

Manuscript

JUAN TOMAS

Diputación, 187
BARCELONA

"LA QUE COMPRO MARIDO" (L'acheteuse)

comedia de Steve Passeur

ACTO 1º

R. 316333

MS. 310/1

Ind. Graf. "Barcelona" - Mallorca, 34 - Tel. 50908

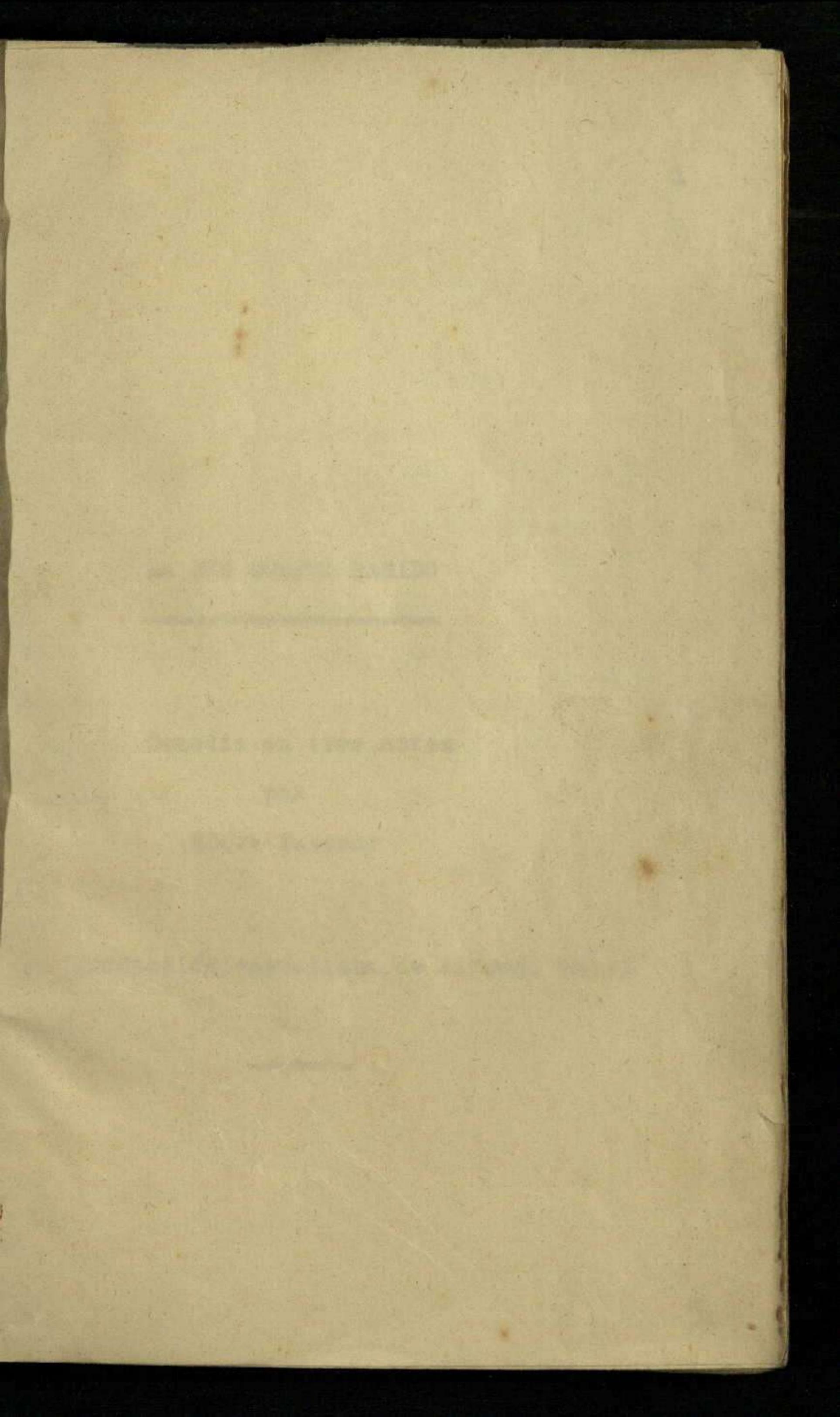
H

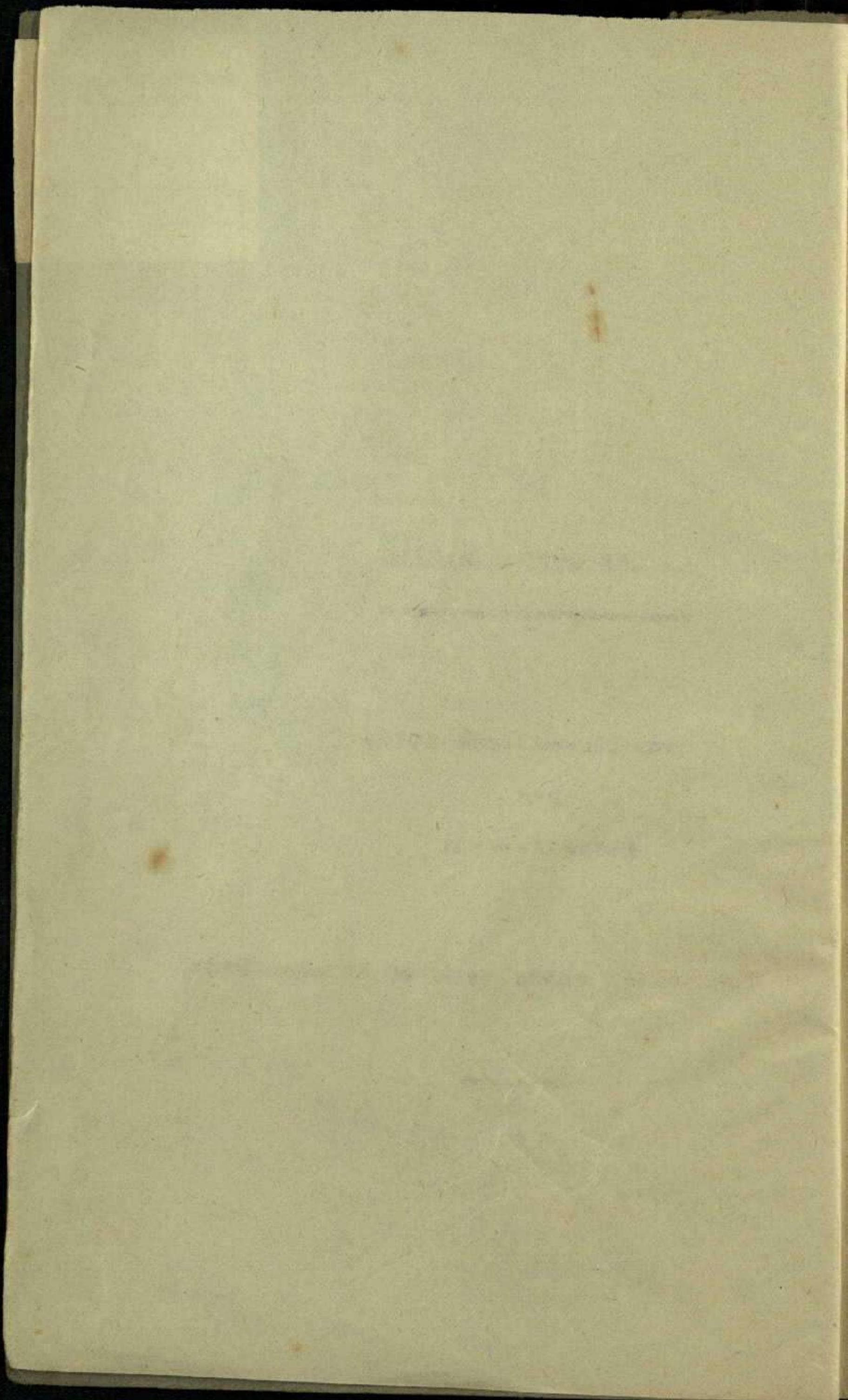
Ateneo Barcelonés
BIBLIOTECA

N.º

Arm. 78

Est. VI-07





LA QUE COMPRÒ MARIDO

Doctor Jordà

Comedia en tres actos

por

Stéve Passeur

Traducción castellana de Alfonso Nadal

—————

LA QUE CONTRO MARIDO

Comedia en tres actos

por

Stève Passerit

Traducción castellana de Alfonso Nadal

P E R S O N A J E S

Isabel	36 años	
Dorotea	19 , "	
Señor Fontanella.....	65 "	
Antonio	32 "	(Hombre de corpulencia excepcional)
Doctor Cortés	64 "	
Señor Bertrand	45 "	
Gilberto	38 "	
Viuda Decrois	55 "	
Madame Borelli	33 "	

INDEX

Index of names and page numbers, including entries such as: ... 25, ... 28, ... 31, ... 34, ... 37, ... 40, ... 43, ... 46, ... 49, ... 52, ... 55, ... 58, ... 61, ... 64, ... 67, ... 70, ... 73, ... 76, ... 79, ... 82, ... 85, ... 88, ... 91, ... 94, ... 97, ... 100.

Additional text at the bottom of the page, possibly a preface or concluding remarks, including a small number '1' on the right side.

A C T O P R I M E R O

La gran galeria de una casa de campo convertida en salón por una mujer de gustos sencillos con los muebles viejos de que ha podido disponer. El techo de vidrio está cubierto con un tejido de paja.

ESCENA 1ª

Isabel y Dorotea, luego el señor Fontanella.

| Isabel.- Es usted muy graciosa, pero un poco tonta,

Dorotea. (Sin malicia)

Dorotea.- (Resignada) Si, ya lo sé... Y ahora todos me dicen lo mismo.

| Isabel.- Y no se siente humillada?

Dorotea.- Oh, no! Gracias a Dios, no he perdido un momento de serenidad. Mire usted: cuando ya no me fué posible dudar de mi embarazo, me sorprendió no sentir la terrible turbación que me esperaba; lo mismo que el día en que dí a mamá la noticia.

ACTO PRIMERO

La gran palatia de una casa de campo convertida
en salda por una mujer de grandes senos con los
manos viejas de que se podian disponer. El fecho
de vicio esta cubierto con un tejido de paja.

Isabel y Dorotea, luego el señor Pontuelia.

Isabel. - Me siento muy fatigada, pero no poco tanta.

Dorotea. (Sin malicia)

Dorotea. (Resignada) Si, ya lo se... Y ahora todos

me dicen lo mismo.

Isabel. - ¿No se siente humillada?

Dorotea. - Oh, no! Gracias a Dios, no he perdido en no-

mento de esperanzas. Me quedo: cuando ya no

me era posible hacer de mi capricho, no por-

prebido no sentir la terrible turbacion que

me esperaba; lo mismo que el dia en que al

se me dio noticia.

(Isabel .- Qué dijo la señora Decrois?

• Dorotea.- Casi nada. Me cogió las manos y repitió varias veces: "Pobrecita mía!"

(Cambiando de tono)

Luego vinieron las escenas.

(Isabel .- Y le obligó a salir de Honfleur el mismo día de la confesión?

• Dorotea.- Si, si; ya no estuve allí ni doce horas más. Los padres siempre hacen lo mismo, por lo visto.

(Isabel .- Y habla en serio de casarla por fuerza con el primero que se presente?

• Dorotea.- (Animándose) Y tan en serio! Me casaré con cualquiera de sus arrendatarios, si hace falta.

(Isabel .- Siempre saldría ganando si eligiese por yerno al padre de su nieto.

• Dorotea.- Claro está, pero no quiere ni oír hablar de Jaime. Lo cree un intrigante y considera un defecto que sea polaco.

(Isabel .- Y no ha intentado él hablar a su mamá o escribirle?

... y de la misma manera...
... y de la misma manera...
... y de la misma manera...

(Continuando de donde se dejó)

... y de la misma manera...
... y de la misma manera...
... y de la misma manera...

... y de la misma manera...
... y de la misma manera...
... y de la misma manera...

... y de la misma manera...
... y de la misma manera...
... y de la misma manera...

... y de la misma manera...
... y de la misma manera...
... y de la misma manera...

Dorotea.- No. Hace sólo dos días que está en Burdeos.

Además, debe de pasar el pobre grandes apuros, debe de tener un miedo espantoso. Sólo a usted la considero capaz de reanimarlo.

Lo recibirá cuando venga, ¿verdad, Isabel?

Isabel.- Esté tranquila. ¿Cómo dice que se llama?

Dorotea.- (articulando) Jaime Teilloski.

Isabel.- ¿Qué es, en concreto?

Dorotea.- (deseando explicarse en una palabra)

Steward (1)

Isabel.- ¿Cómo?

Dorotea.- (Excitada) Jaime es steward... o si usted lo prefiere: camarero de un barco

(algo mas nerviosa) No debía haberme pedido esta explicación.

Isabel.- Ya que me encargo de recibirlo, bueno es que me entere antes. (Con tono afectuoso de superiora)

Dorotea.- (En tono suave) Oh! De esta visita espero grandes resultados. Hágale comprender que si quiere casarse conmigo es preciso que él lo arregle todo, porque yo le tengo a

Dorotea. -- No. Hace sólo dos días que está en Buenos
 Aires, debe de pensar el pobre grandes que-
 ras, debe de tener un millón de pesos.
 a usted la consiguiera capaz de reunirlos.

Isabel. -- Este tranquillo. ¿Cómo dice que se llama?

Dorotea. -- (Estreñando) Jaime Talliocki.

Isabel. -- ¿Qué es, un conserje?

Dorotea. -- (deseando explicarse en una palabra)

Steward (I)

Isabel. -- ¿Cómo?

Dorotea. -- (Exclamada) Jaime es steward... o el nated

lo pretiere: conserje de un barco

(dice que no) No debía haberme posi-

do esta explicación.

Isabel. -- Ya que me encargo de recibirlo, bueno es

que me entere antes. (Con tono electónico de

superior)

Dorotea. -- (En tono suave) ¡Le esta visita capero

grandes resultados. Háblele comprender que

el dinero que me ha dado es preciso que

le lo entregue todo, porque yo la tengo a

mamá un miedo atroz.

/ Isabel .- Ya se lo diré.

, Dorotea.- Aconséjele que hable a mamá con afectuosa decisión. Los gritos no la impresionan, pero no puede resistir las palabras pronunciadas con demasiada parsimonia.

(Isabel .- Descuide usted. Pero dígame, Dorotea: ¿sabe su madre que Jaime Teilloski le ha escrito y que usted ha contestado dándole mis señas?

√ Dorotea.- No. ¡Dios nos libre!. Si hasta me tiene prohibido que piense en él y está en la creencia de que jamás oiré hablar de "mi seductor". Sólo por un milagro ha llegado a mis manos la carta de Jaime, porque mamá me hace vigilar como a una criminal. Y por casualidad también me ha enviado a preguntar cuándo podrá ver al señor Fontanella. Sin esta coincidencia no hubiera podido ponerla a usted sobre aviso.

\ Isabel .- Realmente... ¿pero qué quiere de papá?

(Dorotea.- (Arisca) ¡Que me busque un marido! Siempre

mamá un miedo sí...
 Isabel. -- Ya se lo diré.
 Dorotea. -- Acordátele que había a mamá con alfileres de
 olivón, los alfileres no la impresionan, pero
 no puede resistir las palabras pronunciadas
 con demasiada armonía.
 Isabel. -- Desahúdate, pero digame, Dorotea: ¿es-
 de su madre que Jaime Teñido se ha es-
 tado y que usted se contenta de darme mis
 besos?
 Dorotea. -- No, Dios nos libre! Si hasta me tiene
 temblando que pienso en él y está en la
 escuela de que jamás oír hablar de mí
 redactor, sólo por un momento he llegado a
 mis manos la carta de Jaime, porque mamá
 me hace vigilar como a una criminal, y por
 casualidad también me he envuelto a presen-
 tar grande por el señor Fontanilla.
 Sin esta coincidencia no hubiera podido po-
 nerte a usted sobre aviso.
 Isabel. -- Resimiente... ¿pero qué dulce de papá?
 Dorotea. -- (Arisca) ¡Que me burlas un artículo! Siempre

está diciendo que dará el dinero que haga falta, pero que dentro de tres semanas seré la mujer de un hombre que sepa dominarme. Por eso es preciso que intervenga usted lo más pronto posible con Jaime. Lo acompañará usted a casa? Hará que mamá lo escuche? ?Me lo promete, Isabel?

Isabel .-Le prometo que lo intentaré... ?Cuándo vendrá a verme el señor Teilloski?

Dorotea.-Probablemente, esta tarde. (Muy conmovida)

En todo caso, Isabel, le ruego... si, eso es... le ruego que le diga que si no puedo casarme con él, pondré todo mi amor en su hijo.

Isabel .-(Sorprendida y casi indignada) Con que está usted decidida a casarse con Jaime, por encima de todo?

Dorotea.-Si... aunque estoy acostumbrada a obedecer ciegamente a mi madre, que es muy mala, muy dura, cuando se lo propone... Y además, Isabel, lo que yo me digo: ?No sería mucho más hermoso dejarme ser feliz con mi amante?

este diciendo que dará el dinero que haga
 falta, pero que dentro de tres semanas hará
 la mujer de un hombre que sepa dominarme.
 Por eso es preciso que intervenga usted lo
 más pronto posible con Jaime. Lo acompañará
 usted a casa? Hará que mamá lo escuché? Me
 lo promete, Isabel?

Isabel. -- Le prometo que lo intentaré... ¿Cuándo ven-
 drá a verme el señor Tello?

Doctores. -- Probablemente, esta tarde. (Muy conmovida)
 En todo caso, Isabel, le ruego... sí, eso es...

Le ruego que le diga que si no puedo casarme
 con él, pondré todo mi amor en su hijo.

Isabel. -- (Sorprenhida y casi indignada) Con que está
 usted decidida a casarse con Jaime, por an-

cima de todo?
 Doctores. -- Sí... cuando estoy acostumbrada a obedecer

obedientemente a mi madre, que es muy mala, muy
 dura, cuando se lo propone... Y además, las-

del, lo que yo me digo: ¿No sería mucho más
 armonioso dejarme ser talis con mi amante?

| Isabel .- (Animadora)

¡Y claro, hija; será usted feliz!

| Isabel .- (vacilando) Pero, veamos: Hay una circunstancia que me trae perpleja, Dorotea.

Dorotea.- Puedo saberla?

| Isabel .- No dudó usted antes de abandonarse a un hombre de condición tan inferior a la suya?

Dorotea.- Le juro que no! Jaime me pareció siempre superior a mi... Por otra parte, cuando fui su querida, creía que era oficial de marina.

Además... (Se interrumpe)

| Isabel .- Qué mas?

| Dorotea.- Perdóne. No puedo hablarle con entera libertad, siendo usted soltera.

| Isabel .- (Un poco seca y amenazadora) ¡Soy una soltera de treinta y seis años, una soltera que puede escucharlo todo y no creo que haya usted venido a pedir un favor a una persona en quien no puede depositar su entera confianza!

| Dorotea.- (Deseando congraciarse con Isabel)

Dice usted bien... dice usted bien... y no

Isabel -- (Animaduro)

¡Y claro, hija; será usted feliz!

(Vaciando) Pero, veamos: hay una circuns-

tancia que me trae perpleja, Dorotea.

Dorotea -- ¿Qué saberías?

Isabel -- No dudó usted antes de abandonar a un

hombre de condición tan inferior a la suya?

Dorotea -- Le juro que no! Jamás me pareció siempre in-

ferior a mí... Por otra parte, cuando fui

un médico, creía que era oficial de marina.

¿Verdad...? (se interrumpe)

Isabel -- ¿Qué más?

Dorotea -- ¿Personas. No puede hablarle con entera liber-

dad, cuando usted soltera.

Isabel -- (Un poco seca y amargamente) ¡807 una sol-

tera de treinta y seis años, una soltera

que puede esconcharlo todo y no creo que haya

usted venido a pedir un favor a una persona

en quien no puede depositar su confianza con-

fianza!

Dorotea -- (Después de conmoverse con Isabel)

Dice usted bien... dice usted bien... y no

dudo en confesarle que estoy orgullosa de haberme sentido mujer.

\ Isabel .- (Con cierto desden y en tono de superioridad)

Es muy natural.

Dorotea.- Lo dice usted sin convencimiento, pero es efectivamente un gozo inmenso para nosotras poder ser espontáneas con un hombre.

\ Isabel .- De veras?

\ Dorotea.- Si, si, de veras! (Cambiando de tono) La escandalizo mucho?

\ Isabel .- (Con firmeza) En absoluto.

Dorotea.- Me habré conducido con inexplicable aturdimiento, más no por eso dejé de ser enseguida muy feliz con Jaime.

\ Isabel .- (Sin lograr disimular su interés) Enseguida? Desde el primer día?

\ Dorotea.- Desde el primer momento. Desde que le pertenecí.

\ Isabel .- (Volviendo a su tono de superioridad)

Es interesantísimo todo eso.

\ Dorotea.- No sé si será interesante, pero le garantizo que es verdad.

\ Isabel .- No tengo la menor duda.

habeis en contestación que estoy orgullos de haberme casado mujer.

Isabel . - (Con cierto desdén y en tono de superioridad)
Es muy natural.

Doña . - De él me he casado sin convencimiento, pero es
efectivamente un caso inusado para nosotros
poder ser esposos con un hombre.

Isabel . - De verdad
Doña . - Si, sí, de verdad! (Cambando de tono) En es-

casos como muchos
Isabel . - (Con firmeza) En absoluto.

Doña . - No habré conducido con inexorable ataral-
miento, más no por eso dejó de ser una
muy feliz con Jaime.

Isabel . - (Sin forzar disimular su interés) ¿Cuándo?
Desde el primer día?

Doña . - Desde el primer momento. Desde que le portena-
te el.

Isabel . - (Volviendo a su tono de superioridad)
Es interesantísimo solo eso.

Doña . - No sé si está interesante, pero lo que es
que es verdad.

Isabel . - No tengo la menor duda.

(Queriendo cambiar de tema)

Y ahora que pienso, Dorotea. Ya no podrá usted ver mas a Gilberto. ¿Sabe usted que llega esta mañana en el tren de las once?

Dorotea.-Bah! Ya no pienso en Gilberto, aunque me gustaria verlo. Hubo un tiempo en que lo encontraba muy guapo. ¡El doctor debe estar muy contento!

Isabel.-Figúrese. ¡Con lo que quiere a su hijo mimado!

Dorotea.-Y tambien estará satisfecho su papá de usted.

Su amistad con el doctor es realmente conmovedora.

Isabel.-Y un poco inquietante por lo que tiene de fanático. Figúrese que papá y "tío Gerardo" se conocieron el año 76, cuando contaban nueve años y ya no han cesado de adorarse. Pronto hará doce años que pidieron el retiro para vivir aqui juntos, y nunca los he visto reñir en serio.

Dorotea.-Pero siempre están discutiendo.

Isabel.-Ponen tal arte en sus discusiones que éstas nunca adquieren importancia.

Dorotea.-Usted tambien, Isabel, debe de sentirse muy feliz por el regreso de Gilberto.

Isabel.- (Distraida) Ah, si, naturalmente!

¿Qué tiempo cambiará de tema?

Y ahora que pienso, Doctora. Ya no podrá usted
ver más a Gilberto. ¿Sabe usted que lleva esta
mañana en el tren de las once?

Doctora. - ¡Bah! Ya no pienso en Gilberto, cuando me en-

caría verlo. Hubo un tiempo en que lo encontra-

ba muy guapo. ¡El doctor debe estar muy contento!

Isabel. - ¡Qué! Con lo que quiere a su hijo mimado!

Doctora. - Y también estará satisfecho su papá de usted.

En amistad con el doctor es realmente conmovedora.

Isabel. - Y un poco indignante por lo que tiene de faná-

tico. ¡Qué! que papá y «tio Gerardo» se cono-

cieron el año 76, cuando contaban nueve años y

ya no han cesado de adorarlos. ¡Como si hubiese

años que pidieron el retiro para vivir aquí jun-

tos, y nunca los he visto venir en serio.

Doctora. - Pero siempre están discutiendo.

Isabel. - ¿Como tal arte en sus discusiones que están

siempre agudizando la polémica.

Doctora. - Usted también, Isabel, debe de sentirse muy

feliz por el regreso de Gilberto.

Isabel. - (Satisfecha) Ah, sí, naturalmente!

| Dorotea.- Pero no son ustedes más o menos novios?

| Isabel .- (Con energía, por no decir con ira)

!En absoluto! !Vamos! !Está usted loca de remate!

| Dorotea.- Perdón. No creí ofenderla suponiendo que era usted novia de Gilberto. Un hombre tan guapo, tan inteligente, tan simpático, tan...

| Isabel .- (Interrumpiendo bruscamente) Tan, tan, tan

..., Todo, menos tocar a casarse conmigo.

| Dorotea.- Bien, bien. Pero lo que yo le digo corre de boca en boca por toda la comarca.

(Isabel .- Yo no tengo la culpa de que la gente propale falsedades.

| Dorotea.- (Muy apurada) Cierto; debí acordarme que a su novio lo hirieron en la guerra.

(Isabel .- Mi novio desapareció en 1914, Dorotea. Yo continué siendo su novia durante toda la guerra y mucho después. Por otra parte, dudo que haga usted bien en hablarme hoy de él.

| Dorotea.- (Vacilando y contrita) Decididamente,

Dorotea. -- Pero no son ustedes más o menos novios?

Isabel. -- (Con energía, por no decir con ira)

¡Un absoluto! ¡Vamos! ¡Está usted loca de

temer!

Dorotea. -- Perdone. No está entendiendo nada de lo que

está usted novia de Gilberto. Un hombre

tan guapo, tan inteligente, tan simpático.

tan...

Isabel. -- (Interrumpiendo bruscamente) Tan, tan, tan

... Todo, menos tocar a casarse conmigo.

Dorotea. -- Bien, bien. Pero lo que yo le digo corre

de boca en boca por toda la comarca.

Isabel. -- Yo no tengo la culpa de que la gente pro-

que falasembres.

Dorotea. -- (Muy agitada) ¡Cierro; déjeme acordarme que

en un novio lo hicieron en la guerra.

Isabel. -- Mi novio desapareció en 1914. Dorotea. Yo

continué siendo su novia durante toda la

guerra y mucho después. Por otra parte,

algo que haga usted bien en hablarle hoy

de él.

Dorotea. -- (Vacilando y con tris) Decididamente,

tiene razón mamá cuando me acusa de ser indiscreta en extremo. No me guarda usted rencor, Isabel?

(Isabel .- (Sincera) Yo no puedo guardarle rencor, hija mia. (El señor Fontanella entra por la derecha)

Fontane.- (Acercándose a la visita para estrecharle la mano)

!Toma! ¿Usted aquí, Dorotea? ¿Qué tal?

Dorotea.- (Yendo a salir por la izquierda)

Aquí estoy, pero me marcho. Sólo he venido a preguntar si mamá puede venir a verme esta mañana?

Fontanel.- Sin duda! Cuando quiera. No saldré más que para ir a esperar a Gilberto a la estación.

Dorotea.- Entendidos, señor Fontanella; voy a decirselo. (A su amiga, cambiando de tono) Hasta la vista, Isabel (por lo bajo) y gracias.

(Isabel .- (Acompañando a Dorotea) Hasta pronto, Dorotea. (En tono de mutua inteligencia) No tardará en verme por su casa.

Dorotea.- De acuerdo. No me acompañe. Aún no he olvidado el camino.

tiene razón mamá cuando me acusa de ser in-
discreta en esto, no me guardo nada ten-

por, Isabel?

Isabel. -- (Sincera) Yo no puedo guardarle rencor, hija
mía. (El señor Fontanella entra por la de-

recha)

Fontanella. -- (Acercándose a la visita para estrecharle

la mano)

¡Toma! ¿usted aquí, Dorotea? ¿qué tal?

Dorotea. -- (Yendo a salir por la izquierda)

Aquí estoy, pero me marcho. Sólo he venido
a preguntar al mamá puede venir a verme es-

ta mañana?

Fontanella. -- Sin duda! Cuando quiera. No saldré más que
para ir a esperar a Gilberto a la estación.

Dorotea. -- Entendida, señor Fontanella; voy a decir-

selo. (A su amiga, hablando de tono) Basta

la visita, Isabel (por lo bajo) y gracias.

Isabel. -- (Acompañando a Dorotea) Hasta pronto, Do-

te. (En tono de mutua inteligencia) No tar-

de en verme por su casa.

Dorotea. -- De acuerdo. No me acompañe. Ahn no he olvi-

gado el camino.

(Isabel obedece. Dorotea sale por la izquierda)

ESCENA II

Isabel, el señor Fontanella, luego Antonio.

Isabel.- (Muy decidida) Ahora que estamos solos!

Fontan.- (A la defensiva) ¡Cómo, ahora que estamos solos!

Isabel.- No pongas esa cara de espanto. Sólo quiero saber si has hecho lo que me prometiste.

Fontan.- Verás, querida, te confieso...

Isabel.- (siguiendo en tono irónico) ... ¿que no se te ha presentado ocasión para hablar a tu amigo?

Fontan.- (Furioso) Bueno, te aseguro...

Isabel.- (Que acaba de oprimir el botón del timbre con fuerza)

Déjalo. Ahora se te presentará.

Fontane.- ¿Quién?

Isabel.- La ocasión.

Fontane.- (Muy inquieto) ¿Qué vas a hacer?

Isabel.- Llamar al tío Gerardo para que aquí mismo podáis entablar esa famosa conversación.

Fontane.- (Alocado) En tu presencia?

Isabel.- Si no le hablas en mi presencia no

(Isabel obedeció. Botones sale por la izquierda)

ESCENA II

Isabel, el señor Fontanelle, luego Antonio.

Isabel.--(Muy decidida) Ahora que estamos solos!

Fontanel.--(A la defensiva) ¡Cómo, ahora que estamos solos!

Isabel.-- No pongas esa cara de espanto. Sólo quiero

saber si has hecho lo que me prometiste.

Fontanel.-- Verás, querida, te confieso...

Isabel.--(Alguiendo en tono irónico) ... ¿que no se te

ha presentado ocasión para hablar a tu amigo?

Fontanel.--(Furioso) Bueno, te aseguro...

Isabel.--(Que acaba de oprimir el botón del timbre.

con fuerza)

Déjalo. Ahora se te presentará.

Fontanel.--¿Quién?

Isabel.--La ocasión.

Fontanel.--(Muy indignado) ¿Que vas a hacer?

Isabel.-- Llamar al tío Gerardo para que vaya mismo

podría entablar esa famosa conversación.

Fontanel.--(Allegado) En tu presencia?

Isabel.-- Si no le hablas en mi presencia no

le hablarás nunca.

(A Antonio que aparece por la derecha)

Antonio, quiere decir al doctor Cortés que el señor Fontanella desea verlo enseguida?

Fontanel.- No te molestes, Antonio; yo mismo iré a su encuentro.

Antonio.- (Destacándose del fondo) El doctor está paseando por la avenida y no es para mi molesto ir en su busca. Ya sabe usted cómo acostumbro a obedecer a la señorita.

(Antonio sale por el fondo)

Fontane.- (molesto) Es un poco violento.

Isabel.- (Con calma) A que te refieres?

Fontane.- ¡A la actitud de Antonio! Té es fiel como un perro, mas yo, como si no existiese para él!

Isabel.- Tu exageras!

Fontane.- No exagero en absoluto, y en todo caso es un poco humillante para un ex-magistrado tener a su servicio a un ex-presidario.

Isabel.- Antonio puede presentar una hoja de antecedentes penales muy limpia.

la habitará nunca.

(A Antonio que aparece por la derecha)

Antonio, quiere decir al doctor Cortés que el señor Fontanella desea verlo enseguida?

Fontanella. - No te molestes, Antonio; yo mismo iré a su encuentro.

Antonio. - (Destacándose del fondo) Al doctor sale pasando por la avenida y no es para mí molesto ir en su busca. Ya sabe usted cómo es sumario a obedecer a las señoras.

(Antonio sale por el fondo)

Fontanella. - (Molesto) Me un poco molesto.

Isabel. - (Con calma) ¿a que te refieres?

Fontanella. - ¡A la actitud de Antonio! Te es fiel como un perro, mas yo, como si no existiese para él!

Isabel. - ¡Te exageras!

Fontanella. - No exagero en absoluto, y en todo caso es un poco humillante para un ex-magistrado tener a su servicio a un ex-presidente.

Isabel. - Antonio puede presentar una hoja de antecedentes penales muy limpia.

Fontane.- No hagas un juego de palabras, Isabel.

Bien sabes que si no te hubieras interesado por él cuando lo cuidabas en el Refugio de Santa Fé y no hubieras indemnizado a sus víctimas, aún estaría a la sombra.

Isabel .- Antonio nos sirve hace cuatro años de un modo irreprochable; me parece un tiempo suficiente para que olvides sus viejos extravíos.

Fontane.- No quiero olvidarlos. Aún ahora lo considero capaz de todo.

Isabel .-Hará en efecto cuanto yo le ordene... Más permíteme que te diga que me parecen inoportunas tus advertencias sobre Antonio. No tienes habilidad para ocultar tu juego.
!Pobre papá!

(Fontane.-Perdona!

Isabel .-Ahora mismo tiembles a la sola idea de encararte con tu amigo íntimo.

(Fontane.-Tal vez sí. Pero habrías de comprender...

Isabel .-(Interrumpiéndole de nuevo) No quiero com-

Fontana. - No hegas un juego de palabras, Isabel.

Isabel sabe que si no se hubieran interesado

de por él cuando lo culaban en el Refugio

de Santa Fe y no hubieran inculcado a

una víctima, aún estaría a la sombra.

Isabel. - Antonio nos sirve hace cuatro años de un

modo irracional; me parece un tiempo en-

liciente para que olvide sus viejos ex-

traviesos.

Fontana. - No quiero olvidarlo. Ahora lo cono-

zco mejor de todo.

Isabel. - Está en efecto cuando yo lo ordeno... - Más

permite que te diga que me parecen indor-

tuas las advertencias sobre Antonio. No

tiene habilidad para ocultar su juego.

¡Pobre papá!

Fontana. - Perdona!

Isabel. - Ahora mismo tiembles a la sola idea de

encararte con tu amigo íntimo.

Fontana. - Tal vez sí. Pero háblame de comprender...

Isabel. - (Interrumpiéndolo de nuevo) No quiero com-

prender nada. Ten presente que si "tío

Gerardo" es tu mejor amigo, yo soy tu hija
única que sólo ha vivido hasta ahora para

hacerte feliz. (Cambiando de tono) No te

parece que está muy encapotado el cielo?

Mucho será que no tengamos lluvia.

Fontane.- (Gritando) Y qué me importaran a mi el
cielo y la lluvia!

Isabel.- (Cada vez con más calma) Es posible, papá;
pero no es motivo para que te arrebrates.

(El doctor Cortés entra por el fondo.

Se ha visto a Antonio viniendo detrás

del doctor para dar la vuelta a la

galeria y desaparecer por la izquierda

después de observar a los Fontanella

con curiosidad.)

ESCENA III

Isabel, el señor Fontanella, el Doctor Cortés y

luego Antonio

Fontane.- (Con aspereza al doctor) Francamente, hu-
bieras podido arreglarte ya para recibir
a tu hijo. ¡Luego nos harás correr

próximo. Ten presente que al
getarbo es tu mejor amigo, yo soy tu hijo
única que adio ha vivido hasta ahora para
nacerte feliz. (Cambiando de tono) No te
parece que está muy encajonado el cielo?
Mucho será que no tengamos lluvia.

Montano. -- (Cambiando) Y qué me importaran a mí el
cielo y la lluvia!
Isabel. -- (Cada vez con más calma) ¿Es posible, papá?

pero no es motivo para que te arrebates.
(El doctor Cortés entra por el fondo.)
Se ha visto a Antonio viniendo detrás
del doctor para dar la vuelta a la
calle y desaparecer por la izquierda
después de observar a los Montano.
con curiosidad.)

ACTO III

Isabel, el señor Montano, el doctor Cortés y
Inigo Antonio

Montano. -- (Con acento al doctor) Francamente, in-
quiero pedirte algo para recibir
a tu hijo. Inigo nos habla con

para llegar sin retraso a la estación!

| Doctor.- Y para eso me habeis llamado con tanta solemnidad?

| Isabel.- (Con firmeza) No lo creo.

| Doctor.- (A su amigo) Pues ya te escucho, Armando.

| Fontan.- (En un tono de circunstancias)

Esto es lo que mas me fastidia. Preferiria cumplir el encargo que se me ha dado en otras circunstancias menos solemnes. Me hubiera gustado...

| Doctor.- (Interrumpiendolo, intrigado) Oh! Nada de frases retumbantes, por favor! Gracias a Dios no estamos en tu despacho de juez de instrucción.

| Fontane.- (Muy embarazado) A pesar de todo, son imprescindibles ciertos próambulos...

| Doctor.- (Interrumpiendolo) No importa! Sáltalos!

| Fontane.- (Cada vez mas embarazado) Sin embargo, habré de recordarte que no nos fijamos bastante en lo que nos rodea y se desenvuelve junto a nosotros.

| Isabel.- (Interrumpiendo a su padre y dirigiéndose al Doctor con la mayor naturalidad)

Doctor.- Y para eso me habéis llamado con tanta es-

peranza?

Isabel.- (Con firmeza) No lo creo.

Doctor.- (A su amigo) Pues ya te encargo, Armando.

Fontana.- (En un tono de eternitancia)

Esto es lo que me ha gustado. Prefiero

cumplir el encargo que se me ha dado en

estas circunstancias menos solennemente. Me ha-

brado gustado...

Doctor.- (Interrumpiéndolo) (Entrigado) (Obligado)

estas circunstancias, por favor! Gracias a

ellos no estamos en la desgracia de que se

instrucción.

Fontana.- (Muy embrazado) A pasar de todo, son im-

prescindibles estos preliminares...

Doctor.- (Interrumpiéndolo) No importa! Salta!

Fontana.- (Cada vez más embrazado) Sin embargo, haré

de recordarte que no nos llamamos bastante

en lo que nos rodea y se desenvuelve junto

a nosotros.

Isabel.- (Interrumpiendo a su padre y dirigiéndose

al Doctor con la mayor naturalidad)

Papá nunca tendrá el valor de decirle que amo a Gilberto y quiero que aproveche usted su permanencia entre nosotros para hacerse saber.

Doctor .- (Exclamando) Pero es cierto?

Fontanel.- (Enfadado a su hija) Te engañas, hija mía; nunca me hubiera faltado valor para poner a Gerardo al corriente de unos sentimientos que me parecen del todo legítimos.

Doctor .- (Tratando de disimular su contrariedad en el tono desolado con que se dirige a su amigo.)

En este caso, es una lástima que no hayas aprovechado para hacerlo nuestras largas conversaciones. Entonces te hubiera dicho con los miramientos necesarios lo... lo lamentable que es esta repentina inclinación de Isabel por Gilberto, que le proporcionará fatalmente los mas crueles desengaños.

Fontane.- (Furioso) Es posible. Pero al menos podrias sentirte orgulloso, ya que no feliz

para nunca tendrá el valor de decirle que
amo a Gilberto y quiero que aproveche su-
tes en permanencia entre nosotros para ha-
cerlo saber.

Doctor .- (Exclamando) Pero es cierto que
contando .- (Entusiasmado a su hija) Te enorganeas, hija mía;

nunca me hubiera faltado valor para poner
a Gerardo al corriente de unos sentimen-
tos que me parecen del todo legítimos.

Doctor .- (Tratando de disminuir su contrariedad en
el tono de lo que se dirige a su

amigo.)

En este caso, es una lástima que no haya
aprovechado para hacerlo nuestras largas
conversaciones. Entonces se hubiera dicho
con los miramientos necesarios lo...

Lamentable que en esta repentina inclinación
de Isabel por Gilberto, que la pro-
porcionará fatalmente los más graves de-
sengaños.

Fontana .- (Triste) Es posible. Pero al menos po-
dría sentirse orgulloso, ya que no feliz

de la confesión de Isabel.

Doctor .- Ten presente que no me ha dado tiempo para ello.

Fontane.- (Aun mas furioso) Mientras que tú nos das todo el necesario para comprender que el precioso Gilberto es de una substancia demasiado superior a la nuestra y que al pensar en él hemos apuntado demasiado alto.

Doctor .- (Un poco agresivo) Es la primera vez que me piden la mano de mi hijo y no me imaginaba por cierto que se hiciese de este modo.

Isabel .- (Al Doctor con intencionada sencillez)
En cuanto a mi, le diré que no me ha sorprendido lo que le ha dicho papá, pues esperabas oír de su boca esas mismas palabras.

Fontanel.- Sin lograr calmarse) ¡Si que tienes un don de adivinación bien pesimista!

Isabel .- (Dominando su emoción y dirigiéndose al Doctor)

Ya sabia que habia de serle odioso un proyecto de matrimonio entre Gilberto y yo.

Doctor .- (Molesto y emocionado) Pero, pobrecita mia...

Doctor. -- Ten presente que no me ha dado tiempo para de la contienda de Isabel.

elio.

Fontana. -- (Aun mas furioso) Mientras que tú nos das todo el necesario para comprender que el presioe Gilberto es de una embustrosa de- masiado superior a la nuestra y que el pen- sar en él hemos apuntado demasiado alto.

Doctor. -- (Un poco atrevido) En la primera vez que me piden la mano de mi hijo y no me imaginaba por cierto que se hiciera de este modo.

Isabel. -- (Al doctor con intencionada sencillez) En cuanto a mí, le diré que no me ha sor- prendido lo que le ha dicho papá, pues es- peraba oír de su boca esas mismas palabras.

Fontana. -- (Sin dejar calmarse) ¡Si que tienes un don de activación bien peculiar!

Isabel. -- (Dominando su emoción y dirigiéndose al doctor)

Doctor)

Ya sabia que habia de serle odioso un pro- yecto de matrimonio entre Gilberto y yo.

Doctor. -- (Momento y emocionado) Pero, ¿puedes...

mis...

Fontanel.- (Interrumpiendo) A Isabel no le hace falta para nada tu piedad.

Doctor .- (Exponiendo su idea y dirigiéndose a Isabel)

... este proyecto no me es odioso, es sencillamente irrealizable! Y si te suplico que renuncies para siempre a tu deseo, es por el gran cariño que te tengo.

Fontanel.- Seguro estoy de que mi hija te agradece la prueba de cariño que le das en este momento.

Isabel .- (Al Doctor, dominándose aún) Tio Gerardo, dígame si acepta o no el encargo de hacer saber a Gilberto que le amo.

Fontanel.- ¡Gracias a Dios! ¡Eso es hablar!

(A su amigo) No ha de ser muy difícil responder si o no.

Doctor .- (Esforzándose) Me es sumamente violento contestar que no, pero no tengo otro remedio.

Fontanel.- (Humillado) ¡Perfectamente!

Doctor .- (Cada vez mas contrariado) Y no acepto por mil y una razones. He aqui la primera...

Fontanel. -- (Interrompiendo) A Isabel no le hace fal-
ta para nada tu piedad.

Doctor. -- (Exponiendo su idea y dirigiéndose a Isabel)
... este proyecto no me es odioso, es sen-
cillamente irrealizable! Y si te aplico
que renuncies para siempre a tu deseo, es
por el gran cariño que te tengo.

Fontanel. -- Seguro estoy de que mi hija te agradece la
prueba de cariño que le das en este momento.

Isabel. -- (Al Doctor, dominándose aún) Tío Gerardo,
dígame si acepta o no el encargo de hacer
saber a Gilberto que lo amo.

Fontanel. -- ¡Gracias a Dios! Así es hablar!
(A su amigo) No ha de ser muy difícil. Te-
nemos al o no.

Doctor. -- (Reflexionando) Me es sumamente violento
contestar que no, pero no tengo otro reme-
dio.

Fontanel. -- (Humillado) ¡Perfectamente!

Doctor. -- (Cada vez mas contrariado) Y no sé por
qué y una razón. He aquí la primera...

Fontanel.- No queremos saberla, y aun menos las otras mil!

Isabel .- (Con triste sonrisa) Papá tiene razón. Vale mas que yo ignore hasta que punto soy indigna de Gilberto, ya que estoy decidida a declarármele a la primera oportunidad.

Doctor .- (Con grandes precauciones) Escúchame, Isabel...

Isabel .- (Interrumpiendo con calor) No, no le escucho. Nadie me hará renunciar a mi propósito. Amo a Gilberto en silencio desde hace demasiado tiempo para ocultarle mi amor un día mas. Ni una hora dejo de pensar en él con una intensidad de que nunca tendreis idea. Ya no puedo mas. He de decirle en voz alta una serie de cosas que revolotean en mi intimo, que son parte de mi vida, pero que no puedo guardar más tiempo. Es necesario que Gilberto las oiga, como es necesario que me diga él mismo que soy demasiado vieja, demasiado lerda para tener el derecho de amarlo. Acaba usted de

Contiene. - No queremos saberlo, y aun menos las otras

¡¡¡!

Isabel. - (Con triste sonrisa) Papá tiene razón.

¡Vale más que yo ignore hasta que punto soy indigna de Gilberto, ya que estoy decidida a declararme a la primera oportunidad.

Doctor. - (Con ruidosa presunción) Hacheame, Isa-

bel...

Isabel. - (Intermitiendo con calor) No, no se es-

quiere. Madre me haré renunciar a mi propó-
sito, como a Gilberto en silencio desde ha-
ce bastante tiempo para ocultarle mi amor
un día más. Mi una hora dejó de pensar en
él con una intensidad de que nunca tendrías
idea. Ya no puedo más. He de decirle en
voz alta una vez de cosas que revolotean
en mi interior, que son parte de mi vida,
pero que no puedo guardar más tiempo. Es
necesario que Gilberto las oiga, como es
necesario que se diga él mismo que soy de-
masiado vieja, demasiado tarde para tener
el derecho de amarle. Acaba usted de

hablar del terrible desengaño que me espera. No importa: Dulce o amargo, sabré soportarlo. Estoy resuelta. Gilberto y sólo Gilberto es quién ha de decirme que no me ama. Quiero oírle pronunciar estas palabras. Es preciso. Usted comprenderá que digo lo que siento y que tengo verdadera necesidad de oír esas palabras de sus labios.

Fontanel.- (Muy emocionado) Te prometo, hija mía, que haré todos los posibles para que tus deseos queden satisfechos; pero te ruego que no te exaltes de ese modo.

Isabel .- (Volviendo a su calma) Poco me conoces si crees que me exalto por tan poca cosa. No he dicho ni la cuarta parte de lo que pensaba.

Doctor .- (A Isabel con simpatía)
No sabes cómo me han conmovido tus palabras, pero... (Se interrumpe)

Fontanel.- Pero qué?

Doctor .- (Con energía) No por eso es menos imposi-

Doctor .- (Con energía) No por eso es menos imposi-
 - Fontanel .- Pero qué?
 - Doctor .- (Se interrumpe)
 No sabes cómo me han conmovido tus pala-
 - Doctor .- (A labial con simpatía)
 - Fontanel .- (Volviendo a su calma) Poco me conozco
 que que no te exaltes de ese modo.
 - Doctor .- (Muy emocionado) Te prometo, hijo mío,
 que haré todos los posibles para que tus
 - Fontanel .- (Muy emocionado) Te prometo, hijo mío,
 sus labios.
 - Doctor .- (Volviendo a su calma) Poco me conozco
 que que no te exaltes de ese modo.
 - Fontanel .- (Muy emocionado) Te prometo, hijo mío,
 que haré todos los posibles para que tus
 - Doctor .- (Con energía) No por eso es menos imposi-
 - Fontanel .- Pero qué?
 - Doctor .- (Se interrumpe)

hablar del terrible desengaño que me es-
 peras. No importa; Dulce o amargo, estaré
 soportarlo. Estoy resuelto. Gilberto y
 adio Gilberto es quien ha de decirme que
 no me ama. Alíxero oírle pronunciar estas
 palabras. Ha prometido. Usted comprende
 que digo lo que siento y que tengo verda-
 - gers necesidad de oír esas palabras de
 sus labios.

ble este matrimonio. Tienes 36 años, Isabel.

Fontan.-(Categórico) ¡Gilberto tiene 38! Dos años.

La diferencia ideal entre marido y mujer!

Isabel.-(A su padre con mucha dulzura) Pero, veamos, papá: deja que se explique tío Gerardo. Puedo escucharlo muy bien, pues diga lo que diga, yo hablaré con Gilberto.

Doctor.-Harás muy mal, porque de todos modos habría que poner en claro las cosas. Tú siempre has vivido en provincias. Ni por tu educación ni por tu carácter eres un buen partido para Gilberto. Ten en cuenta que hace veinte años lleva en Paris una vida que, aunque sea yo el primero en condenarla por estúpida, lo ha incapacitado para apreciar tus admirables cualidades.

Fontanel.-Ah! ¡Vamos! ¡Ya salen las frases de cumplimiento! ¡Bien se han hecho esperar!

Doctor.-Ten un poco de paciencia, Armando!

(A los dos) Yo no os digo todo lo que sé de Gilberto y de la situación que ha sabido crearse en los negocios. Aún no hace quince

Doctor. -- (A los dos) Yo no os digo todo lo que sé de
 Gilberto y de la situación que ha sabido
 crearse en los negocios. Aún no hace quince
 años. -- (A los dos) Yo no os digo todo lo que sé de
 el primero en condenarla por estúpida, lo ha
 llevado en París una vida que, aunque sea yo
 Gilberto. Ten en cuenta que hace veinte años
 ni por tu carácter eres un buen partido para
 vivir en provincias. Ni por tu educación
 que poner en claro las cosas. Te siempre has
 Doctor. -- Hará muy mal, porque de todos modos habrás
 yo hablaré con Gilberto.
 sacarlo muy bien, pues diga lo que diga,
 papá: deja que se explique lo Gerardo, luego
 Isabel. -- (A su padre con mucha dulzura) Pero, veamos,
 la diferencia ideal entre marido y mujer!
 Fontana. -- (Gesticulando) ¡Gilberto tiene 381 Dos años.
 die ante matrimonio. Tienen 36 años, Isabel.

días me escribió una carta hablándome de una especulación a que se ha lanzado y de la que espera importantísimos resultados. Es muy buen chico y muy sencillo cuando viene a vernos; más no por eso deja de ser un industrial arrojado que puede hacer una boda brillantísima el día que se decida a casarse.

Fontanel.- Isabel tiene una dote de setecientos mil francos. Me parece, que, casándose Gilberto con ella no podría hacer una boda mas brillante.

Doctor .- Perdona si no estamos de acuerdo. Y además, para qué recordarte que ni Gilberto ni yo somos hombres de dinero?

Isabel .- (Vivamente) ¡Es enteramente inútil!

Fontanel.- (En tono de concesión) ¡Oh! Eso, bien seguro. (Volviendo a su actitud arisca) Más a pesar de todo, considera que Gilberto es un joven de prendas demasiado relevantes para que mi pobrecita Isabel pueda soñar en casarse con él.

das me escribid una carta habiendome de una esperacion e que se ha lanzado y de la que espera importantes resultados.

Es muy buen chico y muy sencillo cuando viene a vernos; mas no por eso deja de ser un industrial arrojado que puede hacer una cosa brillantísima el día que se decida a hacerla.

Fontanel. - Isabel tiene una dote de setecientos mil francos. Me parece, que, casándose Gilberto con ella no podría hacer una cosa mas brillante.

Doctor. - Perdona si no estamos de acuerdo. Y además, para que recordarte que ni Gilberto ni yo somos hombres de dinero?

Isabel. - (Vivamente) ¡Es enteramente inútil!

Fontanel. - (En tono de concesión) ¡Oh! Eso, bien se- guro. (Volviendo a su actitud arisca) Mas a pesar de todo, considero que Gilberto es un joven de prendas demasiado relevantes para que ni porrecta Isabel pueda sonar en guerra con él.

- Doctor .- (Franco contra su voluntad) Podrá parecer-
te grotesco y odioso, pero es así.
- Fontanel.- (arrebataadamente) Ysi que es grotesco y
odioso!
- Isabel .- (Con mucha suavidad) No te sulfures por
tan poca cosa, papá.
- Antonio .- (Entrando apresurado por la derecha)
Aqui está el señorito Gilberto! ¡Acaba
de llegar con un señor en un auto magni-
fico!
- Doctor .- (Muy emocionado) ¡Imposible!
- Fontanel.- ¡Cuando Antonio lo dice! Y, claro, no es-
tás arreglado para recibirlo.
- (El doctor Cortés sale apresuradamen-
te por la derecha seguido de Antonio)
- Isabel .- (Acercándose a su padre) Perdóname, papá.
- Fontanel.- (Bondadoso) Qué he de perdonarte, hija
mia?
- Isabel .- Por no haberte hecho caso y haber provoca-
do con "tio Gerardo" esta explicación que
te ha mortificado tanto.
- Fontanel.- (Tristemente) Más penosa ha sido para tí.

Doctor . - (Tranquilo contra su voluntad) Podría parecer-

te grotesco y odioso, pero es así.

Fontanel . - (Arrebatadamente) Y así que es grotesco y

odioso!

Isabel . - (Con mucha ansiedad) No te suñeres por

tan poca cosa, papá.

Antonio . - (Entrando apretado por la derecha)

¡Aquí está el señorito Giliberto! ¡Acaba

de llegar con un señor en un auto magní-

fico!

Doctor . - (Muy emocionado) ¡Imposible!

Fontanel . - ¡Cuando Antonio lo dice! Y, claro, no es-

ta arreglado para recibirlo.

(El doctor Gortés sale apretadamen-

te por la derecha hacia de Antonio)

Isabel . - (Acercándose a su padre) Perdóname, papá.

Fontanel . - (Bondadoso) Qué he de perdonarte, hija

¿mía?

Isabel . - Por no haberme hecho caso y haber provoca-

do con «tío Gerardo» esta explicación que

te ha mortificado tanto.

Fontanel . - (Tristemente) Más penosa ha sido para tí.

Isabel .- Quizás no. Ya estaba preparada para los argumentos de "tío Gerardo". Y además, siempre he tenido un valor especial para soportar la verdad.

Fontanel.- (Con paternal malhumor) !Tú estás loca! lo que ha dicho Gerardo es ridículo y desatinado. Puedes casarte apesar de todo.

Isabel .- (Con ilusión)?Tú crees de veras?
(Cambiando de tono) En todo caso me has defendido con inesperada acritud. Nadie hubiera pensado que hablabas a tu mejor amigo.

Fontanel.- (Muy sencillo) Para mi no hay amigo que valga si se trata de tu felicidad. Bien lo sabes.

Isabel .- (Muy emocionada) Si, ahora ya lo sé.
(Abraza a su padre)

Fontanel.- (Muy conmovido) !Vaya, hija, cuidado con los arrebatos! (Cambiando de tono)
!Miralos, ya llegan! Miralos!

(Se separan y adoptan una actitud conveniente. Pausa.)

Isabel -- salida no. Ya estas preparada para los
argumentos de "los Gertrudis". Y además,
siempre he tenido un valor especial para
reportar la verdad.

Fontanel -- (Con paternal minamot) ¡Mí esta local!
Lo que he dicho Gertrudis es ridículo y de-
astinado. Puedes pasarle apear de todo.

Isabel -- (Con ilusión) ¿Tú crees de verdad?
(Cambando de tono) En todo caso me has
defendido con inesperada acritud. Nadie
habiera pensado que hablabas a tu mejor
amigo.

Fontanel -- (Muy sencillo) Para mí no hay amigo que
valga al se trata de tu felicidad. Bien
lo sabes.

Isabel -- (Muy emocionada) Si, ahora ya lo sé.
(Abrazo a su padre)

Fontanel -- (Muy conmovido) ¡Vaya, hija, salido con
los arrebatos! (Cambando de tono)
¡Mira, ya hazte! ¡Mira!

(Se separan y adoptan una actitud
convencional. Pausa.)

(El Doctor Cortés, Gilberto y Antonio
entran por la derecha, precedidos del
señor Bertran)

ESCENA IV

Isabel, Fontanella, Bertrand, Doctor Cortés,
Gilberto y Antonio

Gilberto.- (Precipitándose alegremente hacia Isabel)

!Qué contento estoy de verte, Isabelita!

?Cómo siguen esos ánimos?

(Isabel .- (Estrechándole la mano alegremente)

!Cómo siempre, Gilberto, ya puede usted
ver!

Gilberto.- (Al señor Fontanella) Buenos días, "tio",
parece usted mas guapo que nunca.

Fontanel.- Sin que lo digas. (Estrechándole la mano)

Pero eso no te excusa de saludarme el
primero.

Doctor .- (A su hijo indicando al Sr. Bertrand)

No presentas al señor a nuestros amigos?

Gilberto.- (Al Sr. Bertrand, con desenvoltura)

!Oh! Perdóne usted! (A Isabel) Deje que
le presente al señor Bertrand.

El Doctor Cortés, Gilberto y Antonio
entran por la derecha, precedidos del
señor Betrán)

ESCENA IV

Isabel, Antonella, Bertrand, Doctor Cortés,
Gilberto y Antonio
Gilberto. - (Preocupándose ligeramente hacia Isabel)
¿Qué contento estoy de verte, Isabelita!
¿Cómo algunas cosas animas?
Isabel. - (Rástrandole la mano ligeramente)
¡Qué alegría, Gilberto, ya puede usted
ver!
Gilberto. - (Al señor Antonella) "Buenos días, "tío",
¿cómo usted tan guapo que nunca.
Antonella. - ¡Sin que lo diga. (Rástrandole la mano)
Pero eso no lo excusa de saludarme el
primero.
Doctor. - (A su hijo indicándole al Sr. Betrán)
No presentes al señor a nuestros amigos?
Gilberto. - (Al Sr. Bertrand, con desenvoltura)
¡Oh! Fíjese usted! (A Isabel) Deje que
le presente al señor Betrán.

(Al Sr. Bertrand) La señorita Fontanella
y su padre el señor Fontanella.

Bertrand.- (Con cierto desabrimiento) Encantado,
señorita. (Al señor Fontanella) Señor...

(Se estrechan la mano)

Gilbert.- (Al señor Bertrand) Bueno, ahora que ha
saludado a los amigos, puede ir enseguida
a satisfacer su pasión por la agricultura.

Bertrand.- Con mucho gusto

Gilbert.- (Al señor Bertrand) Antonio le mos-
trará la propiedad en todos sus pormeno-
res. (A Antonio) con alegría ¿Verdad,
amigo, que es usted capaz de hacer apre-
ciar la hacienda en lo que vale a un
périto? El señor Bertrand le sigue.

Isabel.- (Hablando ha ido a abrir la puerta
del fondo)

Se ven desaparecer por el fondo al
señor Bertrand y Antonio)

ESCENA V

Isabel, Gilberto, el Doctor Cortés y Fontanella

Doctor.- (Después de ir a cerrar la puerta del
fondo)

(Al Sr. Bertrand) la señorita Fontanelle

Y su padre el señor Fontanelle.

Bertrand. -- (Con cierto desahucio) ¿Entonces?

señorita. (Al señor Fontanelle) Señor...

(Se estrechan la mano)

Gilbert. -- (Al señor Bertrand) Bueno, ahora que he

saludado a los amigos, puede ir a buscar

a satisfacer su pasión por la arquitectura.

Bertrand. -- Con mucho gusto

Gilbert. -- (Al señor Bertrand) Antonio-le mos-

trará la propiedad en todos sus términos

res. (A Antonio) con alegría) ¿Verdad?

Amigo, que es usted capaz de hacer que

clar la hacienda en lo que vale a un

pequeño? El señor Bertrand le sigue.

(Haciendo ha ido a abrir la puerta

del fondo)

Se ven desaparecer por el fondo al

señor Bertrand y Antonio)

ESQUENA V

Isabel, Gilbert, el doctor Cortés y Fontanelle

Doctor. -- (Después de ir a cerrar la puerta del

fondo)

Vaya un modo grosero de recibir a tus amigos!

Gilberto.- (Con desenfado) Es verdad, pero conozco al señor Bertrand y sé que le gusta verse tratado sin culplidos. Además quería que me dejase solo con vosotros. Me hace ilusión gozar de vuestra compañía. No sé porque me parece que os entendéis muy bien.

Isabel .- Verdad que si ? (En tono de audacia) Pues mire, Gilberto, aún me parece que nos entenderemos mejor ahora que la familia está completa.

Gilberto.- ¡Seguramente! Dígame Isabel: ¿usted les ha permitido comprar el bosque "Buzenet"? ¿Cree que ha sido un buen negocio?

Isabel .- Excelente. (En tono cada vez mas audaz) Pero le aseguro, Gilberto, que no tengo el menor deseo de hablar de negocios esta mañana.

Doctor .- (Percatado del tono peligroso que adquiere la conversación)

No quieres subir a cambiarte de ropa a tu cuarto, Gilberto?

Vaya un modo concreto de recibir a tus ami-

gos!

Gilberto. -- (Con desenfado) En verdad, pero conozco al señor Bertrand y sé que le gusta verte. Iré a verlo sin excusas. Además quería que me dejase solo con vosotros. Me hace ilusión estar de vuestra compañía. No sé porque me parece que os entendéis muy bien.

Isabel. -- Verdad que sí? (En tono de duda) Pues mira, Gilberto, aún me parece que nos entendemos mejor ahora que la familia está completa.

Gilberto. -- ¡Seguramente! Dígame Isabel: ¿usted les ha permitido comprar el bosque "Buenos Aires"? ¿Oree que ha sido un buen negocio?

Isabel. -- Excelente. (En tono cada vez más dudoso) Pero le aseguro, Gilberto, que no tengo el menor deseo de hablar de negocios esta mañana.

Doctor. -- (Terrestre del tono peligroso que adquiere la conversación)

No quiere salir a cambiarte de ropa a tu cuarto, Gilberto?

Fontanel.- Bien se vé que no tiene la menor intención!

Doctor .- (Disgustado a su amigo) Me parece que tengo derecho a dirigir la palabra a mi hijo, cuando menos.

Gilberto.- (De buen humor) Claro, papá. Me dirigirás la palabra tanto como quieras. Pero no te enfades por eso.

Doctor .- (Gritando mas) Yo no me enfado nunca. Pero no sé que pasa que a él
(indicando a su amigo)

¿ a mi siempre hay que calmarnos.

Gilberto.- (Sin alterar su buen humor) Gracias a Dios, veo que no han cambiado ustedes. Continúan disputando como siempre bajo la vigilancia de Isabel, que les mira sonriendo e indiferente.

Isabel .- (Sin dejar su tono extraño) Isabel es mucho menos indiferente de lo que usted supone, y podrá probarselo cuando nos sentemos los dos a hablar.

Gilberto.- (Un poco sorprendido) No deseo otra cosa.

Fontanel. - Bien se ve que no tiene la menor inter-

cional

Doctor. - (Disgustado a su amigo) Me parece que ten-

go derecho a dirigir la palabra a mi hijo,

cuando menor.

Gilberto. - (De buen humor) Claro, papá. Me dirigida

la palabra tanto como quieras. Pero no te

enfadés por eso.

Doctor. - (Gritando más) Yo no me enfado nunca.

Pero no sé que pasa que a él

(Indicando a su amigo)

¿a mí siempre hay que calmarnos.

Gilberto. - (Sin alterar su buen humor) Gracias a Dios,

veo que no han cambiado nada. Continúan

disputando como siempre bajo la vigilancia

de mamá, que les mira sonriendo e indi-

ferente.

Mamá. - (Sin dejar su tono extraño) Mamá es un-

cho menos indiferente de lo que usted es-

pone, y podrá probarlo cuando nos enfad-

mos los dos a hablar.

Gilberto. - (Un poco sorprendido) No necesito cosa.

Doctor .- (Muy serio a su hijo) Debieras obtener de Isabel que fuera a ocuparse un poco del señor Bertrand. Realmente has estado con él un poco desatento.

Gilberto.- Seria una obra muy caritativa, pero no quisiera...

Isabel .- (Interrumpiendole, deseando serle agradable)

Voy en seguida y con mucho gusto. Deberia haberlo propuesto hace rato. Perdóne.

(a su padre) Vienes conmigo, papá?

(Ma está en la puerta de cristales del fondo)

Fontanel.- Deseas de veras que te acompañe?

Isabel .- (Muy alegre) Claro que si... tendrán tantas cosas que decirle nuestros amigos... Vamos, ven!

Doctor .- (En tono confidencial) Tengo en efecto algo muy importante que decirte.

Gilberto.↳ (Perdiendo el buen humor) Yo tambien, y creo imprescindible que hable yo primero.

Doctor .- Como gustes, hijo mio... Qué pasa?

Gilberto.↳ (Perdiendo toda serenidad) Pasa que soy hombre al agua y es preciso que me salves, papá!

Doctor .- (Muy serio a su hijo) Deberías obtener de
 Isabel que intentara ocuparse un poco del as-
 nor Bertrán. Realmente has estado con él
 un poco de tiempo.

Liberto.- Sería una obra muy crítica, pero no
 quisiera...

Isabel .- (Interpretiéndole, deseando serle agradable)
 Voy en seguida y con mucho gusto. Debería
 haberlo propuesto hace rato. Perdone.

(A su padre) Vienes conmigo, papá?
(Se está en la puerta de cristales del fondo)

Isabel.- ¿Quieres de verdad que te acompañe?
 Isabel .- (Muy alegre) Claro que sí... Tendrán tantas
 cosas que decirle nuestros amigos... Vámonos,
 ven!

Doctor .- (En tono confidencial) Tengo en efecto algo
 muy importante que decirte.

Liberto.- (Riendo el buen humor) Yo también, y creo
 imprescindible que hable yo primero.

Doctor .- Como gusten, hijo mío... ¿qué pasa?
 Liberto- (Riendo toda serenidad) Pasa que soy bom-

bre al agua y es preciso que me bañe, papá!

Es preciso que me salves enseguida!

Doctor.- (Preso de pánico) ¿Pero que te sucede, hijo?

Gilber.- Me sucede que van a condenarme a un año de cárcel por estafa, si antes de esta noche no entrego 400.000 francos al señor Bertrand.

Doctor.- (Transtornado) No es verdad, Gilberto! ¿Cómo es posible que seas un estafador?

Gilbert.- No soy mas que un pobre imbécil que se ha dejado arrastrar por Girard. Si no puedes sacarme de este mal pasa, todos me tendrán por un sinvergüenza y sencillamente me condenaran a un año de cárcel.

Doctor.- (Tratando de calmarle) Debes exagerar las cosas. Si no has cometido ninguna inmoralidad, podrás probar que han sorprendido tu buena fé. ¡Eso es todo!

Gilbert.- (Encoletizado) ¡Me es absolutamente imposible probarlo! Estoy en un callejón sin salida. Soy victima de maquinaciones llevadas con tal habilidad, que me he quedado sin un medio de defensa.

Doctor.- Y quién es el autor de esas maquinaciones?

En preclus que me salves enseguida!

Doctor.- (Preso de pánico) Pero que te sucede, hijo?

Gilbert.- Me sucede que van a condenarme a un año de

cárcel por estas, si antes de esta noche

no entrego 400.000 francos al señor Bertrand

Doctor.- (Tranquilizado) No es verdad, Gilbert! ¿Cómo

es posible que seas un estafador?

Gilbert.- No soy mas que un pobre imbécil que se ha

dejado atrair por Girard. Si no puedes

escapar de este mal paso, todos me tendrán

por un sinvergüenza y sencillamente me conde-

narán a un año de cárcel.

Doctor.- (Tratando de calmarle) Debes exagerar las

cosas. Si no has cometido ninguna inmoral-

dad, podrás probar que han sorprendido en

tu casa.

Gilbert.- (Ansioso) Me es absolutamente imposi-

ble probarlo! Estoy en un callejón sin sal-

ida. Soy víctima de maquinaciones llevadas

con tal habilidad, que me he quedado sin un

medio de defensa.

Doctor.- Y quién es el autor de esas maquinaciones?

Gilbert.- Girard!

Doctor .- Creía que tu amigo Girard merecía toda tu confianza y que nuestros capitales estaban colocados en su empresa.

Gilbert.- Exacto.

Doctor .- Pues, entonces?

Gilberto.- Por eso mismo! Hace tres semanas se declaró en bancarrota.

Doctor.- Es horrible!

Gilberto.- Más de lo que te figuras, ya que dos días antes de la prueba, a ruegos de Girard y bajo mi fianza, obligué al señor Bertrand a confiarle 400.000 francos.

Doctor .- ¡Y los fondos del señor Bertrand han corrido la misma suerte que los nuestros?

Gilbert.- Sí, pero con la diferencia de que el Sr. Bertrand, para recobrar su dinero presentó contra mí una querrela por estafa que fué aceptada por el Decano de los Jueces de Instrucción.

Doctor .- Sobre que bases?

Gilberto.- Me he visto irremediabilmente perdid.

Se me visto obligado a presentar la

Gilbert. - ¡Girard!

Doctor. - ¿Teis que tu amigo Girard metiera toda la
confianza y que nuestros capitales estaban
colocados en su empresa.

Gilbert. - ¡Kraque.

Doctor. - ¿Luna, entonces?

Gilbert. - Por eso mismo! Hace tres semanas se declaró
en bancarota.

Doctor. - ¡Horrible!

Gilbert. - Más de lo que te figuras, ya que hoy día
antes de la prueba, a través de Girard y
bajo mi firma, obligué al señor Bertrand
a confiarle 400.000 francos.

Doctor. - ¡Y los fondos del señor Bertrand han corri-
do la misma suerte que los nuestros?

Gilbert. - Si, pero con la diferencia de que el Sr.
Bertrand, para recuperar su dinero presentó
contra mí una querrela por estafa que fue
aceptada por el Jefe de los Jueces de
Instrucción.

Doctor. - ¿Qué que pasa?

- Gilberto.- Sobre las más sólidas. Girard ha combinado admirablemente su negocio. Ya te lo contaré después. El caso es que, según afirman mis abogados, de no reembolsar al Sr. Bertrand, será condenado sin consideraciones.
- Doctor .- Pero una vez empezada las diligencias judiciales contra tí, ¿como va a ser posible atajarla?
- Gilberto.- Si; aún es posible. Afortunadamente, al señor Bertrand aún le queda una última formalidad por cumplir: ha de confirmar su demanda y lo hará mañana al medio día, si de aquí a entonces no le he reembolsado los 400.000 francos. No puedes figurarte la fuerza de persuasión que me ha hecho falta desplegar para que me concediese este último plazo y me acompañase a dar este paso desesperado cerca de tí.
- Doctor .- Es en efecto un paso desesperado, hijo mio. En Paris tenias mas probabilidad de encontrar esa suma tan elevada.
- Gilberto.- En Paris estoy irremisiblemente perdido. Me he visto obligado a presentar la

Gilberto. - Sobre las más sólidas. Girard ha combinado
 de admitirlos en negocio. Ya te lo con-
 taré después. El caso es que, según afir-
 man mis abogados, de no reembolsar al Sr.

Bertand, será condenado sin consideraciones
 Doctor. - Pero una vez empezada la diligencia judi-
 cial contra ti, ¿cómo va a ser posible
 atajarla?

Gilberto. - Si aún es posible. Afortunadamente, si se-
 ñor Bertand aún le queda una última forma-
 lidad por cumplir: ha de confesar su de-
 manda y lo hará mañana al medio día, si de-
 spués a estonores no le he reembolsado los
 400.000 francos. No puedes figurarte la fuer-
 za de persuasión que me ha hecho falta des-
 plegar para que me concediera este último
 plazo y me acompañase a dar este paso de-
 sesperado cerca de ti.

Doctor. - Es en efecto un paso desesperado, hijo
 mío. En París cenizas mas prohibidas de
 encontrar esa suma tan elevada.
 Gilberto. - En París estoy irremisiblemente perdido.
 Me he visto obligado a presentar la

dimisión a los Rébourniers. Ese ha sido el resultado, después de remover cielos y tierra en busca de fondos.

Doctor.- (Cada vez mas turbado) ¿De modo que te has quedado sin colocación?

Gilbert.- (Con aspereza) Si, pero tranquilízate, el Gobierno me colocará por uno o dos años.

Doctor.- (Con arrebatado) ¡Te prohibo hablar así!

Gilbert.- ¿Qué quieres que te diga? Tú no tienes dinero, ¿verdad?

Doctor.- Bien sabes que no. Te lo he dado todo. Vivo de mi pensión de la "Marina" y con los 50.000 francos que me quedaban adquirí la mitad del bosque "Buzenet". Volviendolo a vender y liquidando mi parte de la propiedad de aqui, acaso reuniese 110.000 francos; pero esto seria de difícil y lenta realización.

Gilbert.- El señor Bertrand quiere cobrarlo todo esta tarde. No me habló de otra cosa durante el viaje.

Doctor.- (Perdido en sus reflexiones) El caso es... no veo quien me pueda prestar esa cantidad... Y además... ¿cómo puedo pedir las sin garan-

eliminación a los Reborniers, que ha sido el re-
anillo, después de remover elos y tierra en
brava de lomas.

Doctor.- (Cada vez mas turbado) Y de modo que te has

querido sin colocación?

Gilbert.- (Con asperza) Si, pero tranquilízate, el

Gobierno me colocará por uno o dos años.

Doctor.- (Con asperza) ¡Te prohibo hablar así!

Gilbert.- ¿Qué quieres que te diga? ¿No tienes dinero

verdadero?

Doctor.- ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Te lo he dicho todo. Vivo

de la pensión de la "Marina" y con los

50.000 francos que me pagaban según la

lista del banco "Guzman". Volví a

vender y liquidando mi parte de la propiedad

de aquí, como recibí 110.000 francos; pero

esto sería de difícil y lenta realización.

Gilbert.- ¡El señor Bertand quiere cobrarte todo esto

tarde. No me hablo de otra cosa durante el

viaje.

Doctor.- (Perdiendo en una reflexión) El caso es...

no veo quien me pueda prestar esa cantidad...

Y además... ¿cómo luego pedirle sin...

tias... sin siquiera tener la esperanza de reembolsarla?

Gilberto.- La reembolsaría yo. Tengo toda la vida para esto.

Doctor .- (Con dulzura) Hijo mio, todo lo daría por tener la ceteza de que eres capaz de semejante esfuerzo.

Gilberto.- No seas demasiado duro conmigo, papá.

Doctor .- Me parece que hasta ahora no he podido ser mas blando...

Gilbert.- (Conmovido) Es verdad. (Cambiando de tono) Pero... (Se interrumpe)

Doctor .- Pero qué?... Qué ibas a decir?

Gilbert.- (Con gran precaución) Me parece... En fin, creía que los Fontanellas eran ricos.

Doctor .- Armando tendrá aun doscientos o doscientos cincuenta mil francos de capital; pero Isabel posee setecientos mil francos de dote, que le dejó su abuela... No hay duda que si Isabel quisiera... Desde luego es la única solución posible... Pero desgraciadamente... (Se interrumpe muy contrariado)

... sin siquiera tener la esperanza de

reembolzarla?

Gilberto.- La reembolzarla yo. Tengo toda la vida para

esto.

Doctor.- (Con dulzura) Hijo mío, todo lo haré por

tener la certeza de que eres capaz de semejante

te esfuerzas.

Gilberto.- No seas demasiado duro conmigo, papá.

Doctor.- La parece que hasta ahora no ha podido ser

mas blando...

Gilberto.- (Conmovido) Es verdad. (Embolando de tono)

Pero... (Se interrumpe)

Doctor.- Pero qué?... Qué iba a decir?

Gilberto.- (Con gran presunción) Me parece... En fin,

creo que los Fontanelas eran ricos.

Doctor.- Armando tendrá sus desventajas o desventajas

cinco mil francos de capital; pero

luego posee setecientos mil francos de do-

te, que le dejó su abuela... No hay duda

que si Isabel quiere... Debe luego es

la única solución posible... Pero desgracia-

(Se interrumpe muy contrariado)

\ Gilberto.-(Deseando que prosiga) ?Pero desgraciadamente, qué?

\ Doctor .-(Con aspereza) !Cállate! !Cállate!

(Reaccionando para hablar con desprecio)

O mejor, te ruego que me digas si sigues viendo a tu famosa querida, a tu "madame Borelli?"

\ Gilberto.-!Eliges torpemente la ocasión para interesarte por Madame Borelli!

\ Doctor .-(Imperioso) No eres tú quien para juzgar la oportunidad de mi pregunta! !Limitate a contestar!

\ Gilberto.-(Con involuntaria aspereza) Pues claro que la sigo viendo.

\ Doctor .-No es tan claro para un industrial que se ahoga entre dificultades inextricables.

\ Gilberto.-(Furioso) Oye, papá! Ya no tengo quince años.

\ Doctor .-No, pero has acudido a mi en la situación de un menor de edad, y es preciso que medites si quieres que trate de sacarte del apuro.

\ Gilberto.-Meditaré, puedes estar tranquilo.

\ Doctor .- Has de tener presente que te doy este

Gilberto.-(Desseando que praxias) Pero desgraciadamen-

te, que?

Doctor.-(Con asperas) ¡Eh! ¡Eh!

(Resolviendo para hablar con despriso)

O mejor, te ruego que me digas si algun vicio

de a tu famosa queta, a tu famosa queta?

Gilberto.-(Miras torpemente la casual para inter-

sarte por Madame Borelli!

Doctor.-(Impetioso) No eres tu quien para jugar

la oportunidad de mi pregunta! ¡Limitate a

contestar!

Gilberto.-(Con involuntaria asperas) Pues claro que

la algo viendo.

Doctor.-(No es tan claro para un industrial que se

ahora entre dificultades inextricables.

Gilberto.-(Furioso) Oye, papá! Ya no tengo quina

mas.

Doctor.-(No, pero has sentido a mi en la situacion

de un menor de edad, y es preciso que medi-

tes al quises que trate de aserte del

apuro.

Gilberto.-(Medita, puedes estar tranquilo.

Doctor.-(Has de tener presente que te voy a

consejo pensando en Madame Borelli!

Gilberto.-Lo tendré presente.

Doctor .-Si por suerte se realizan mis planes, será preciso que la borres por completo de tu vida. ¿Me has comprendido bien?

Gilberto.-(Impaciente) Si papá; no soy tan duro de mollera.

Doctor.- (Ecologizado) Me alegro... Pero me lo has de probar hablándome en otro tono, y empieza por ir a esperarme a mi despacho!

Gilberto.-(Dudando) Ya voy, pero antes de despedirme podrias manifestarme si tienes alguna esperanza de salvación.

Doctor.- (Perdiendo la calma) Yo no puedo asegurarte nada, Gilberto. (Dejandose llevar de la cólera)

!Anda, salme ahora, de delante!

Gilberto.-Está bien. ¡Me voy!

(Sale apresuradamente por la izquierda.)

Despues de una pausa el doctor Cortés

Va a abrir la puerta de la derecha).

consejo pensando en Madame Botelli

Gilberto.-Lo tendré presente.

Doctor.-Si por suerte se realizan mis planes, se-

rá preciso que la borra por completo

de tu vida. ¿Me has comprendido bien?

Gilberto.-(Impaciente) Si papá; no soy tan burro

de volter.

Doctor.-(Escandalizado) Me aliento... Pero malo

has de probar habiéndome en otro tono.

Y explíame por tí a qué te refieres a mí des-

pacno!

Gilberto.-(Indignado) Ya voy, pero antes de despedirme

podría manifestarte al menos algunas es-

peranzas de salvación.

Doctor.-(Perdiendo la calma) Yo no puedo asegurarle

ninguna, a Gilberto. (Dejando llevar de la

odiar)

larga, salma ahora, de delante!

Gilberto.-Está bien. Me voy!

(Sale apresuradamente por la izquierda.

Escena de una parranda el doctor cortés

Va a abrir la puerta de la derecha.)

Doctor .- Estás ahí, Armando? ¿Quieres hacerme el favor de entrar?

ESCENA VI

El doctor Cortés y el señor Fontanella

Fontanel.- (Entrando) ¿Qué has hecho de nuestro gran industrial?

Doctor .- (Vacilando) He rogado a Gilberto que se ausentase para decirte (jugandose el todo por el todo) que si Isabel se mantiene en su propósito, estoy resuelto a poner en juego toda mi fuerza, todo mi peso, toda mi autoridad para que mi hijo se case con ella.

Fontanel.- (Mirando curiosamente a su amigo) ¡Es muy interesante!

Doctor .- (Perdiendo terreno) ¿Qué te pasa?

Fontanel.- (En un tono extraño) ¡Nada, que me interesa mucho (con aspereza) ver la solemnidad con que me propones para yerno a tu hijo, que si hoy está en libertad bajo una acusación, de aquí a dos o tres meses puede

Doctor. -- ¿Está ahí, Armando? ¿Quieres hacerme el

favor de entrar?

ACTO VI

El doctor Cortés y el señor Fontanella

Fontanella. -- (Entrando) ¿Qué has hecho de nuestro gran

industrial?

Doctor. -- (Volviendo) He rogado a Gilberto que se

ocupase para decirte (¡Juchucos!) el todo

por el todo (que el Isabel no mantenga en

su propiedad, estoy resuelto a poner en

juicio toda mi fuerza, todo mi peso, todo

mi autoridad para que mi hijo se case con

ella.

Fontanella. -- (Mirando curiosamente a su amigo) ¡Eh, muy

interesante!

Doctor. -- (Perdiendo terreno) ¿Qué te pasa?

Fontanella. -- (En un tono extraño) ¡Mamá, que me interesa

en mucho (con aspereza) ver la solemnidad

con que me propones para yerno a tu hijo,

que al hoy está en libertad bajo una

escuela, de aquí a dos o tres meses puede

estar condenado por delito común!

Doctor!-(Patético) Habrás de perdonarme, Armando...

Habrás de perdonarme, teniendo en cuenta que se trata de mi hijo.

Fontane.-(En tono de superioridad) Si, ya veo que habré de perdonarte.

Doctor.-(Patético) No, Armando, no me trates con excesiva dureza. Piensa que, de pronto, he visto que mi hijo se ahogaba y me he sentido dispuesto a todo para salvarlo. Haces mal en ser tan severo. ¡Al fin y al cabo, nada he hecho!
¡Aun me considero digno de tú amistad!

Fontanel.-(Sincero) ¡y con razón!

Doctor.-(Con cierto embarazo) No dudes que ahora mas que nunca necesito de tí y que me siento con mas valor desde que has entrado. Pero...

Fontanel.-(Comprendiendo el motivo de la interrupción)
Quieres saber por quién nos hemos enterado, Isabel y yo? Por el señor Betrand, que acaba de contarnoslo todo.

Doctor.-(En tono evasivo) ¿Entonces, ignorais que Gilberto es en este asunto una victima?

estar condenado por delito común!

Doctor:-(Pático) Hábrás de perdonarme, Armando...

Hábrás de perdonarme, teniendo en cuenta que

se trata de mi hijo.

ontane.-(En tono de superioridad) Sí, ya veo que ha-

bré de perdonarte.

Doctor:-(Pático) No, Armando, no me frates con ex-

cesiva dureza. Pienso que, de pronto, he vis-

to que mi hijo se ahogaba y me ha sentido óla-

pregato a todo para salvarlo. Haces mal en ser-

tan severo. ¡Al fin y al cabo, nada he hecho!

¡Aun me considero digno de tí amada!

ontane.-(Sincero) ¿con razón?

Doctor:--(Con cierto empujón) No dudes que ahora me

que nunca necesito de tí y que me siento con

me valor de las que has estado. Pero...

ontane.-(Comprendiendo el motivo de la interrupción)

quieres saber por qué nos hemos enterado,

Isabel y yo? Por el señor Betand, que acaba

de contarnoslo todo.

Doctor:--(En tono evasivo) ¿Entonces, ignoraís que

Gilberto es en este asunto una víctima?

Fontanel.- (Eludiendo la discusión) Estoy dispuesto a creerlo!

Doctor .- (Con ansiedad) ¿E Isabel?

Fontanel.- Isabel también. Estoy seguro.

Doctor .- (Aun no muy tranquilo) ¿Y crees que aceptará...

Fontanel.- (Interrumpiendo tristemente)... Que si aceptará desprenderse de 400.000 francos para tener el derecho de amar a Filberto? Yo creo que si. Muy enamorada de tu hijo debe de estar para hablarnos como nos habló hace poco.

Doctor 1.- Después de oír al señor Bertrand no te ha dicho nada?

Fontanel.- Nada. Se ha quedado con él. Yo me he apresurado a volver porque sospechaba que tendrías necesidad de mi.

Doctor .- (Conmovido) Eres bueno de veras.

Fontanel.- (Con amargura) Ni yo soy bueno ni la vida es buena. Aún no hace un momento me decías como una razón incontrovertible: "Yo nada hice". Pues bien: Isabel tampoco ha hecho nada. Su novio desapareció en la guerra.

Estimando la disculpación) Estoy dispuesto

a aceptar!

¿(Con ansiedad) ¿E Isabel?

Estimando también. Estoy seguro.

¿(Aun no muy tranquilo) Y eres que aceptar...

Estimando... (interrompiendo tristemente)... que si

aceptará desprendiéndose de 400.000 francos

para tener el derecho de amar a Wilhelmo?

Yo sé que sí. Muy enamorada de tu hijo de

de de estar para habiarnos como nos habido

hace poco.

¿Después de oír al señor Bertand no te ha di-

cho nada?

Estimando. Se ha quedado con él. Yo me he que-

rido a volver porque sospechaba que ten-

dria necesidad de mí.

¿(Conmovido) Eres bueno de veras.

Estimando. (Con amargura) Si yo soy bueno ni la vida

es buena. Aun no hace un momento me desolaba

como una tibia inconvertible: «Yo nada

hice». Pues bien: Isabel tampoco ha hecho

nada. Su novio desapareció en la guerra.

Ella lo esperó largo tiempo, tanto, que los hombres que hubieran podido acercarsele, se alejaba por respeto a su dolor. Ahora cuenta treinta y seis años, y por esta falta se la condena a pagar 400.000 francos para que lleve una vida normal. Convendrías que se encierra una gran injusticia en esta aventura.

(Doctor 1.-(Procurando manifestarse de acuerdo) Si, si, una enorme injusticia... No obstante...

Fontanel.-¿Qué?

(Doctor .-(Insidiosamente) Si encontrase Isabel en la salvación de Gilberto la base de su felicidad, ¿te rendirías ante su determinación?

(Fontanel.-Si, fatalmente, Isabel ha obrado siempre a su antojo, bien lo sabes. Aun contra mi deseo, no podría impedir que se arrojase al cuello de tu querido hijo, entregándole el dinero por anticipado. ¡No me sorprendería que encontrase este acto de desprendimiento la cosa mas sencilla, mas natural con lo generosa que es y con lo que ama

con lo que se ve que en y con lo que
 durante la guerra con los Estados Unidos, sus naturas
 dadas que encontraron este tipo de desorden
 en el distrito por aplicación. No se reportó
 al estado de la guerra hijo, entrando
 de nuevo, no podría impedir que se arrojasen
 a un ataque, bien lo sabes. Sin contar ni
 ni más. Si, fatalmente, Israel ha estado siempre
 oído?
 felicitas, te rendirías ante la determinación
 en la salvación de Gilead. La base de la
 (adicionales) Si encontras Israel
 Israel. - ¿Por qué?
 una enorme injusticia... la cual...
 el 4- (según el estado de guerra) 21, 21,
 el que era un gran injusticia en este momento.
 tiene una vida normal. Convendría que se en-
 la condena a pagar 400.000 francos para que
 se terminen y sea más, y por este tipo de
 aleja por respecto a su dolor. Ahora con-
 hombres que hubieran podido ser salvados, se
 sin lo que se ve, tanto, que las

a Gilberto!

Doctor .- (Yendo a abrir la puerta de la derecha)

Entonces me autorizas para que le hable
inmediatamente?

Fontane.- Si, pero te aconsejo que no te esfuerces
en ser hábil con ella. Isabel, a pesar de
lo violento de la situación, sabrá expo-
nértela con franqueza.

(Isabel sin ser vista por los amigos,
procedente del jardín, ha entrado
por el fondo, y ha oído las últimas
palabras de su padre.)

Isabel .- (Al Doctor) Qué situación es esa que pa-
pá le aconseja exponerme con franqueza?

ESCENA VII

El Doctor Cortés, el señor Fontanella é

Isabel

Fontanel.- (Muy amable) Voy a decirtelo. Por desgra-
cia es exacto lo que nos acaba de contar.
Gilberto se halla bajo la amenaza de una
condena. Para evitarla, debe pagar 400.000

Alberico a Alberto

doctor. - (Yendo a abrir la puerta de la derecha)

Entonces me autorizan para que la había

inmediatamente?

Montano. - Si, pero le aconsejo que no se quede todo

en ser hébil con ella. Alberto, a Alberto

lo violento de la situación; sobre todo

debe ser con transparencia.

(Alberto sin ser visto por los señores.

procedente del jardín, ha entrado

por el fondo, y ha oído las últimas

palabras de su padre.)

Alberto. - (Al doctor) qué situación es esa que he

de la conocida experiencia con transparentes?

SEGUNDA VII

Al doctor Cortés, el señor Montano le

Alberto

Montano. - (Al doctor) Yo a Alberto. Los señores

de es exacto lo que nos queda de contar.

Alberto se halla bajo la amenaza de una

condena. Para evitarla, debe pagar 400.000

francos al señor Bertrand esta misma tarde y no vé manera de procurarse tal cantidad.

Por lo demás ya lo sabias tan bien como yo.

(Isabel.-Y en ese caso? ! (Con emoción))

(Doctor.-(Queriendo ser franco) Te pido que olvides las palabras que mi orgullo me ha inspirado cuando me confesabas tu amor a Gilberto.

(Isabel.-Y porque quiere que las olvide?

(Doctor.-Porque el matrimonio que anhelabas es ya posible, especialmente si...

(Se interrumpe)

(Isabel.-!Continúe, haga el favor!

(Fontan.-(Inquieto por su amigo) !Vaya, Isabel! Ya debes de comprenderlo.

(Isabel.-(Enérgica) Deja que se explique "tio Gerardo".

(Doctor.-Bueno, si, hablaré. Mis vacilaciones no serian dignas de tí. Quería suplicarte que pagases al señor Bertrand.

(Isabel.-(Tan emocionada como resuelta) !Yo no le pagaré!

Doctor.-(Queriendo ser franco) Te pido que divides
 las palabras que mi orgullo me ha impuesto
 cuando me confesaba tu amor a Gilberto.
 Isabel.-Y porque quiere que las olvide?
 Doctor.-Porque el matrimonio que anhelabas sea
 posible, especialmente si...
 (Se interrumpe)
 Isabel.-!Continúe, haga el favor!
 Doctor.-(Indicando por su amigo) Vaya, Isabel! Ya
 debes de comprenderlo.
 Isabel.-(Indicando) Deja que se explique esto ge-
 neralmente.
 Doctor.-Bueno, sí, hablaré, mis vacilaciones no se-
 ran dignas de tí. Quería explicarte que
 pagases al señor Bertand.
 Isabel.-(Tan emocionada como resaca) Yo no lo
 pagaré!

\ Fontanel.- (Estupefacto) ¿Pero porqué? ¿Porqué?

\ Isabel . - (Con mucha naturalidad) Porque acaso sea yo la única persona del mundo a quién "tío Gerardo" no tiene el derecho de pedir este dinero.

\ Doctor .- (Con abatimiento) Confieso que no lo entiendo.

\ Isabel .- (Con ardor) ¡Cómo va a entender usted que amo a Gilberto con todas mis fuerzas con toda mi alma, y que es precisamente mi amor lo que me impide darle los 400.000 francos que usted busca.

\ Fontanel.- Tampoco a mi se me alcanza esta sutileza

\ Isabel .- (Con arrogancia) ¡Es una verdadera lástima que sean ustedes de tan cortos alcances! Yo lo veo muy claro. No soy mas que una solterona sin experiencia, pero aun puedo enseñarles algo que siento, que es para mi una verdad indudable, y es que no se puede comprar el amor!

Doctor .- Oye, Armando... Habla tú a Isabel...

\ Isabel .- (Interrumpiendo) ¡Papá podrá decirme lo

Antonieta -- (Mirando) ¿Por qué?

Isabel -- (Con mucha naturalidad) Porque cuando

sea yo la única persona del mundo a

quien "le Gerardo" no tiene el derecho

de pedir este dinero.

Doctor -- (Con abatimiento) Gerardo que no lo en-

tiendo.

Isabel -- (Con ardor) ¿Cómo va a entender usted

que amo a Gerardo con todas mis fuerzas

con toda mi alma, y que es precisamente

mi amor lo que me impide darle los 400.000

francos que usted desea.

Antonieta -- Tiempo a mí se me alcanza esta entu-

Isabel -- (Con arrogancia) ¡Esa es verdadera lástima

que sean ustedes de tan cortos alcances!

Yo lo veo muy claro. No soy más que una

coleccionista sin experiencia, pero aun puedo

enseñarles algo que siento, que es para

mi una verdad indudable, y es que no se

puede comprar el amor!

Doctor -- Oye, Armando... Habla tú a Isabel...

Isabel -- (Interrumpiendo) ¡Papa por qué desirme lo

que quiera, pero nunca me hará creer que con mi dinero pueda hacerme amar de Gilberto!

Doctor .- No, pero haciéndole un favor te atraerás desde luego su simpatía, después su afecto y más tarde su amor.

Isabel .- ¡Miente usted! ¡Miente usted!

Fontanel.- No te alteres de ese modo, criatura. Tú misma acabas de confesar que no tienes ninguna experiencia de la vida. ¿No la tenemos Gerardo y yo? Pues bien vale la pena de escucharnos.

Isabel .- (Con toda la pasión de que es capaz)

No quiero escucharles y afirmo que la dicha que ustedes me ofrecen nada tiene de dicha. Hace poco, diciendo que sentía, el "tío Gerardo" me ha dado a entender claramente que yo era demasiado provinciana, demasiado fea, demasiado vieja, para casarme con su hijo. Tal vez sea verdad, sin duda lo es! No pretenderá usted que la entrega de 400.000 francos puede hacer posible tan de repente este matrimonio. No será esa

que quise, pero nunca me habia dado que
 con mi dinero pueda hacerme amar de-
 bertol!
 No, pero haciéndole un favor se atraerá
 desde luego en simpatía, después en afecto
 to y más tarde en amor.
 ¡Miente usted! ¡Miente usted!
 No se alicerá de ese modo, criatura. La
 misma verdad es contar que no tiene
 ninguna experiencia de la vida. No la
 tenemos Gerardo y yo? Pues bien vale la
 pena de sacárnosla.
(Con toda la pasión de que es capaz)
 No quiero escarmentar y alirno que la di-
 cna que usted me ofrece nada tiene de
 dicha. Hace poco, aliendo que sentia, el
 "tio Gerardo" me ha hecho a entender clara-
 mente que yo era demasiado provinciano, de-
 mandado tes, demandado vida, para casarme
 con un hijo. Tal vez sea verdad, sin duda
 lo es! No pretendia nada que le entrase
 de 400.000 francos para hacer posible tan
 de repente este matrimonio. No está esa

entrega lo que me procurará el amor de Gilberto. Pero tenga por seguro que si pudiera creer en tal monstruosidad, inmediatamente le daría cuanto poseo y aun mas. Bien sabe usted que soy sincera cuando le juro que para mí el dinero es lo de menos. Se está hablando, no a una mujer avara que defiende sus cuatro cuartos, sino a una pobre soltera que defiende su amor. Sepa usted de una vez para siempre que no quiero que me vuelva a hablar mas de su innoble mercancía. ¡Les prohibo, ¿lo oyen bien?, les prohibo a los dos renovar su ignominiosa oferta!

Fontanell.- (Muy impresionado) No te la renovaremos, puedes estar tranquila.

Isabel .- (Sosegada) Eso será lo mas prudente. Por otra parte... (Se interrumpe)

Doctor .- (Sin perder por completo la esperanza)

¿Qué?

(Isabel .- Nada adelantariamos aunque estuviese de acuerdo con ustedes! ¡Gilberto rechazaria mi dinero!

entrega la que me procurará el amor de
 Gilberto. Pero tenga por seguro que si
 pudiera creer en tal monarquía, lame-
 distamente la diera cuanto poseo y aun
 mas. Bien sabe usted que soy religioso
 cuando se trata para mí el dinero en lo
 de menos. Se está hablando, por una mujer
 avara que desfiende sus cuatro cuartos, sino
 a una pobre soltera que desfiende su amor.
 Sepa usted de una vez para siempre que no
 quiero que me vuelva a hablar de la en-
 noble mercancía. ¡Es prohibido, y lo oyan
 bien! Es prohibido a los gobernantes en
 particular (¡terminación!)
 Montañés. - (Muy impresionado) No se la renovemos,
 pueden estar tranquilos. Es prohibido.
 Isabel. - (Solemnemente) Eso será lo más prudente. Por
 otra parte... (Se interrumpe)
 Doctor. - (Sin perder por completo la esperanza)
 ¿Qué?
 Isabel. - (Sin abandonar su avaricia) Aunque estuviese de
 acuerdo con usted, ¡Gilberto rechazaría
 mi dinero!

- Doctor .- No podría permitirle el lujo de rechazarlo
- \ Fontanell.- Un hombre es capaz de cualquier cosa antes de ir a la cárcel.
- \ Isabel .- Un hombre vulgar, bueno; pero no Gilberto. Ve demasiado claro. Tiene demasiada educación. No consentirá en casarse sólo para encontrar el dinero que necesita.
- \ Doctor .- (Con tristeza) Te equivocas, hija; Gilberto está dispuesto a todo.
- \ Isabel .- ¡No diga locuras! Eso prueba que yo conozco a su hijo mejor que usted. Gilberto es incapaz de una acción bastarda.
- \ Fontanell.- Pero esta discusión está rayando en lo grotesco. Desde el momento en que Gerardo afirma que su hijo entra en nuestro plan, él sabrá porque lo dice.
- (Isabel .- (Como lanzando un reto) ¡Pues bien! ¡Vamos a verlo!
- Doctor .- ¡Qué dices?
- \ Isabel .- ¡Digo que si no están ustedes en un error, Gilberto tendrá su dinero! ¡Vayan ustedes a buscarlo!.

Estor -- No podría permitirle el lujo de rechazarlo
Estanelli. -- Un hombre es capaz de cualquier cosa antes

de ir a la cárcel.

Sabel -- Un hombre vulgar, bueno; pero no Gilberto.
Ye demandado claro. Tiene demasiada educación

clara. No consentiré en casarme sólo para

encontrar el dinero que necesito.

Estor -- (Con tristeza) Te equivocas, hija; Gilbert
to está dispuesto a todo.

Sabel -- ¡No diga locuras! No presuma que yo consen-
to a su hijo mejor que nada. Gilberto

es incapaz de una acción castaña.

Estanelli. -- Pero esta situación está regada en lo

grotesco. Leas el momento en que Gilberto
silla que su hijo entra en nuestro país.

El señor porque lo dice.

Sabel -- (Como lanzando un resaca) ¡Luz blanca!
a ver!

Estor -- ¡Qué dices!

Sabel -- ¡Digo que si no están casados en un error,
Gilberto tendrá su dinero! ¡Vayan ustedes

a buscarlo!

Doctor .- Pero explicanos, al menos...

Isabel .- Yo no he de explicar nada. ¡Que venga Gilberto!

Doctor .- Está bien, está bien; voy a buscarlo.

(Sale apresuradamente por la izquierda)

Fontanel.- (Sorprendido) ¿Peró qué te ha dado, tan de repente?

Isabel .- Nada del otro mundo. ¡Tranquilízate!

Fontanel.- Pones una cara que niega tus palabras.

Isabel .- Será porque nunca me ha sucedido hasta ahora sentirme a la vez tan feliz y tan desgraciada.

Fontanel.- (Como un buen chico) Dime que piensas haver, será mejor que lo sepa.

Isabel .- (Con toda la calma) Mira, ¿ves? No conozco el tiempo: a pesar de todo, no tenemos lluvia.

Fontanel.- (Con enojo) ¡A ver cuando dejarás la maldita costumbres de hablarme de la lluvia siempre que te hago una pregunta de importancia!

(Entra por la derecha Gilberto, seguido de su padre).

tor -- Pero explicanos, si menos...

abel -- Yo no he de explicar nada. ¡Que venga Gil-

berto!

tor -- Está bien, está bien; voy a buscarlo.

(Sale apretadamente por la izquierda)

ntanel -- (Sorprendido) ¿Qué que se ha dado, tan de

repente?

abel -- Nada del otro mundo. ¡Tranquilízate!

ntanel -- Fones una cara que niega tus palabras.

abel -- Será porque nunca me ha sucedido hasta

ahora sentirme a la vez tan feliz y tan

desfachatada.

ntanel -- (Como un buen chico) Dime que piensas hacer,

será mejor que lo sepas.

abel -- (Con toda la calma) mira, ¿ver? No conozco

el tiempo: a pesar de todo, no tenemos lin-

vis.

ntanel -- (Con enojo) ¡A ver cuando se jarda la mal-

ita costumbre de hablarme de la lluvia así

que me se hizo una pregunta de importancia!

(Entra por la derecha Gilberto, agitado)

de su padre)

ESCENA VIII

Isabel, Doctor Cortés, señor Fontanella, Gilberto
luego Antonio.

Gilberto.- (A Isabel) Tengo entendido que quiere usted decirme algo?

Isabel .- (Dominando su emoción con dificultad)
He de decirle que puedo atender el deseo que tiene su padre de casarlo.

Gilberto.- (Con sincero asombro) ¿Que papá quiere casarme? ¡La primera noticia=!

Isabel .- (Muy despectiva) Es lo que acaba de comunicarme y en todo caso, yo le he encontrado un partido que aportará gustosamente los 400.000 francos que anda usted buscando.

Doctor .- ¡Qué historias son esas?

Isabel .- (Con gozo cruel) Una historia verídica, "tío Gerardo". La señora viuda Decrois quiere casar a su hija dentro de quince días y sin duda estará dispuesta a todo sacrificio si le presenta la candidatura

ACTO VIII

Isabel, Doctor Cortés, señor don Esteban, Gilberto

Isabel Antonio.

Isabel. -- (A Isabel) Tengo entendido que quiere un-

ted decirme algo?

Isabel. -- (Dominando su emoción con dificultad)

He de decirle que puedo atender el negocio

que tiene su padre de casarlo.

Isabel. -- (Con sincero asombro) ¿Que papá quiere

casarme? ¡La primera noticia!

Isabel. -- (Muy despectiva) Es lo que acaba de com-

unicarme y en todo caso, yo le he encontra-

do un partido que aportará gustosamente

los 400.000 francos que anda usted buscando.

do.

Doctor. -- ¡Qué historias son esas?

Isabel. -- (Con tono cruel) Una historia verdadera,

«tio Gerardo». La señora viuda Doña

quiere casar a su hijo dentro de quince

días y sin duda estará dispuesta a todo

sacrificio si le presenta la candidatura

de Gilberto. Es un asunto muy fácil de arreglar. Gilberto le es a Dorotea muy simpático. Sólo que durante el veraneo ha debido de olvidar cuán seductor es su hijo, ya que ha mantenido relaciones bastante estrechas con un camarero de barco y está en cinta de tres meses. ¿Pero que le vamos a hacer? Todas las medallas tienen cara y cruz. ¿No es verdad Gilberto?

Gilberto.- (Encolerizado) Con qué derecho me insulta usted, Isabel?

Fontanel.- (A su hija) ¿Y cómo sabes tú eso?

Isabel .- Porque me lo ha dicho la misma Dorotea. Su madre había de venir a verte esta mañana para que le busques un yerno. ¡Puedes estar contento de tener tan a mano un hermoso ejemplar!

Gilberto.- (Cuya cólera aumenta) ¿Qué es lo que le permite creer que tenga intención de venderme?

Isabel .- (Plantándole cara) ¡Ah! De ello ha procurado persuadirme su padre. Por otra parte, a usted le toca probarme que estoy en un error.

de Gilberto. Es un asunto muy fácil de ar-
 gular. Gilberto le es a Dorotea muy simpático.
 Sólo que durante el verano ha debido de vi-
 sitar algún seductor en su hijo, ya que ha man-
 tenido relaciones bastante estrechas con un
 camarero de barco y está en cinta de tres me-
 ses. Pero que se vamos a hacer? Todas las
 mujeres tienen cara y otra. No es verdad
 Gilberto?

Liberto.-(Resoluto) Con qué derecho me llamas
 usted, Isabel?

Isabel.-(A su hijo) ¿Y cómo sabes tú eso?

Isabel.-(Porque me lo ha dicho la misma Dorotea. Su
 madre habla de venir a verte esta mañana
 para que le pagues un yerno. ¡Prende estar
 contento de tener tan a mano un hermano ejer-

Isabel

Liberto.-(Cae colgado) ¿Qué es lo que le per-
 mite creer que tenga intención de venderme?
Isabel.-(Plantándole cara) ¡Ah! De ello ha procurado
 persuadirme su padre. Por otra parte, a usted
 le toca probarme que estoy en un error.

Gilberto.- (Con ardor) Pues, bien, puedo afirmarle que jamás cometeré tal villanía.

Doctor .- Por favor, Gilberto, tranquilízate. Dí más bien que estoy resuelto a intentarlo todo para salvarte.

Fontanel.- (A su amigo) Pues no pierdas tiempo en discusiones ridículas. Este matrimonio con Dorotea es la única solución posible. Ve a buscar a la Viuda Decrois y traela aquí. Te prometo aprovechar la gran influencia que ejerzo sobre ella.

Gilberto.- (dominandolos a todos en su cólera)
¿Pero os habeis vuelto todos, locos de remate? ¡Aun no he caído tan bajo para casarme, sólo por interés material, con la... futura madre del hijo de un camarero!

Fontanel.- No te dejes impresionar por tan bellas protestas. Haz lo que te digo y entretanto yo calmaré a Gilberto.

Doctor .- (Acercandose a la puerta de la derecha)
Seguiré tu consejo.

(Sale por la derecha)

Liberto. - (Con ardor) Bien, bien, cuando alivias

que jamás cometeré tal villanía.

Por favor, Liberto, tranquilízate. Mi

mas bien que estoy resuelto a intentarlo

todo para salvarte.

Antonel. - (A su amigo) Pues no pierdas tiempo en dis-

gustar esas ridículas. Qué matrimonio con

Donotes es la única solución posible. Ve

a buscar a la Vinda Decora y tréela aquí.

Te prometo aprovechar la gran influencia

que ejerzo sobre ella.

Liberto. - (Dominándolo a todos en su colera)

Pero os habéis vuelto todos, ¿cómo es

temerosos? ¡Aun no he caído tan bajo para os-

carne, sólo por interés material, con la...

¡futura madre del hijo de un camarero!

Antonel. - No te dejes impresionar por tan bellas

protestas. Haz lo que te digo y entretanto

yo cuidaré a Liberto.

Por favor. - (Avergonzados a la puerta de la derecha)

Seguiré tu consejo.

(Sale por la derecha)

Gilberto.- (Intentando retener al Doctor) Vas a molestarlo inutilmente, papá.

(Al señor Fontanella, cuando ya ha salido el Doctor)

Antes de casarme a la fuerza con Dorotea, prefiero mil veces alojarme una bala en el cerebro.

Fontanel.- (Brusco) Podrías ahorrar esas palabras, amiguito! No tienes derecho a pensar en el suicidio como solución, mientras dependa de tí la felicidad de tu padre.

Gilberto.- Pues me dejaré condenar.

Fontanel.- (Dominandolo por completo) Tú no te dejarás condenar tampoco, por la misma razón. Al contrario, vas a permitir que te saque mos del atolladero en que te has metido.

Gilberto.- Si soy bastante débil para someterme a esta imposición, daré pruebas de una vileza a que aun no he llegado.

Isabel .- (Con calma) ¡Soy de la misma opinión!

Fontanel.- (Serioso) ¡Nadie te la pide, tu opinión!

Gilberto.- Pero es verdad. No puedo obedecerles sin

liberto. - (Intentando retener al doctor) Vea a volar

este inutilmente, papa.

(Al señor Montañés, cuando ya ha sa-

lido al doctor)

Antes de casarse a la fuerza con doctor,

pretiero mil veces eligiera una casa en el

campo.

Montañés. - (Mirando) Todavía no he visto

ninguno! No tiene derecho a pensar en el

matrimonio como un negocio, mientras se

de la felicidad de su vida.

liberto. - Pues me dejé condonar.

Montañés. - (Compañero por completo) Él no se de-

ja condonar tampoco, por la misma razón.

Al contrario, ve a permitir que se

nos del matrimonio en que se han metido.

liberto. - El soy bastante débil para permitir

esta imposición, pero cuando se me vi-

era a que aun no he llegado.

Montañés. - (Con calma) Soy de la misma opinión!

liberto. - (Mirando) Me he de ir a la opinión!

liberto. - Pero es verdad, no puedo quedarme sin

declararme un ser despreciable.

Fontane.-Te aseguro Gilberto, que no es el momento de hacer grandes frase; es el momento de obrar, de ir adelante sin rodeos.

Gilbert.-(Resistiéndose, pero ya perdiendo fuerza)
No, es imposible. Yo no puedo venderme; ¡Me negaré! ¡Me negaré aunque papá me obligue.

Fontane.-(Con crueldad) ¡Ah! ¡Ya! ¡Te negarás! ¡Pues, bien=! ¡Mira! (Indicando el fondo de la escena) Ahí viene el señor Bertrand. Ahora podrás pedirle un consejo. (Pausa) Si, lo que yo decia. Aquí viene. (Pausa) ¡Bah! Se ve que cambia de idea. Sin duda le damos miedo. (Puede verse en efecto al señor Bertrand ejecutando los movimientos después descritos por el Señor Fontanelle)

Gilberto.-(Vencido) Está bien; vayamos sin rodeos.
Me casaré con quién ustedes quieran.

Isabel.- En resumidas cuentas: que a papá le ha costado muy poco acabar con su resistencia.

Gilbert.- No es él quien ha acabado.

delectarme en ser apreciada.
 Fontane.-Te aseguro Gilbeto, que no en el momento
 de hacer grandes cosas; es el momento de
 obrar, de ir adelante sin temor.
libert.-(Realizándose, pero ya perdiendo fuerza)
 No, es imposible. Yo no puedo venderme; me
 negaré! Me negaré aunque papá me obligue.
 Fontane.-(Con energía) ¡Ah! ¡Ah! ¡Te negaré! ¡Pues,
bien! ¡Mira! ¡Indicando el fondo de la
escena) Así viene el señor Bertand. Ahora
 podrás pedirle un consejo. (Pausa) Si, lo
 que yo decía. Así viene. (Pausa) ¡Bah! Se
 ve que cambia de idea. Sin duda le damos
miedo. (Puede verse en efecto al señor Ber-
trand ejecutando los movimientos des-
pués descritos por el señor Fontane-
libert)
 Gilbeto.-(Venido) ¡Ah! bien; vayamos sin temor.
 Me casaré con quien ustedes quieran.
 Isabel.- En realidad cuentas que a papá le ha con-
 tado muy poco acerca con su realización.
 Gilbert.- No es él quien ha acabado.

\ Isabel .- (Presentándole un album de fotografia de aficionado que hace algún tiempo está ho-
jeando)

Mire, aquí está su novia. La vé? Ahí la tiene, sentada precisamente junto a usted. ¿Recuerda? Durante la excursión que hicimos el verano pasado.

\ Gilberto.- (Sin mirar a la fotografia) Le agradezco la fina atención.

\ Isabel .- (Recalcando con malicia sus palabras)
Supongo que por 400.000 francos podrá de veze en cuando hacerle el favor de confesar que le encuentra bonita.

\ Gilberto.- (Defendiéndose apenas) No es usted muy generosa, Isabel.

\ Isabel .- (Delatando apesar suyo cierta turbación)
Probablemente se debe a que tampoco me siento muy apiadada.

\ Gilberto.- Pues bien. Acaso está en un error.

\ Isabel .- Es posible. De todos modos, me gustaria saber si hablará de amor con Dorotea.

(Gilberto calla) No ponga usted esa cara

Label .-(Presentándose un album de fotografías de

atención que hace algún tiempo está no-

teando)

miró, aquí está un novel. La vez así la

tiene, sentada precisamente junto a usted.

¿Recuerdas? Durante la excursión que hicimos

el verano pasado.

Liberto.-(Sin mirar a la fotografía) Le agradezco

la foto entonces.

Label .-(Recalcando con malicia sus palabras)

Supongo que por 400.000 francos podré de

vez en cuando hacerle el favor de confiar

que la encuentra bonita.

Liberto.-(Deteniéndose apenas) No es usted muy se-

netos, Label.

Label .-(Deteniéndose apenas suya alista turbación)

Probablemente se debe a que tampoco me

siento muy espigado.

Liberto.-(Fuer bien. A eso está en un error.

Label .-(En posición. De todos modos, me gustaría

saber si hablará de amor con Dorotea.

(Liberto calla) No ponga usted esa cara

tan fea, Gilberto, que estoy segura que dirá a su mujer que la ama, y mas si paga el gusto la señora Decrois.

(Antonio entra por la derecha)

Antonio.- (A Isabel) Un señor pregunta por usted, señorita. Le hice pasar al despacho.

Isabel.- ?Un señor? ?Qué señor?

Antonio.- Creo que es el encargado del garage de la calle de Paris en Burdeos, donde dejamos el coche el miércoles pasado.

Isabel.- Está bien. Ya voy.

(Isabel desaparece por la derecha)

Antonio.- (Al señor Fontanella) El Doctor se ha tropezado con la viuda Decrois que venia a ver a usted. Hace unos cinco minutos que están hablando en el jardín. (Mirando al fondo)

Ah! Ya vienen.

Fontanel.- Bueno, dejanos solos.

(Antonio sale por la derecha)

Gilbert.- Me vuelvo a la habitación de papá?

Fontane.- (Muy afable) Si, hijo creo que será lo mejor.

tan fea, Oliberto, que estoy segura que dirás
a su mujer que la ama, y más si para el que
to la señora Berta.

(Antonio entra por la derecha)

Antonio. -- (A Isabel) Un señor pregunta por usted, seño-
rita. Le dice para el despacho.

Isabel. -- ¿Un señor? ¿Qué señor?
Antonio. -- Creo que es el encargado del garaje de la
calle de París en Barcelona, donde de jano el
coche el miércoles pasado.

Isabel. -- Está bien. Ya voy.
(Isabel desaparece por la derecha)

Antonio. -- (Al señor Montañés) El doctor está tropa-
zado con la alba. Déjela que venga a ver a
usted. Hace unos cinco minutos que está pa-
sando en el jardín. (Mirando al fondo)

Antonio. -- Ahí ya vienen.
Montañés. -- Bueno, déjalo solo.
(Antonio sale por la derecha)

Oliberto. -- Me voy a la habitación de papá.
Montañés. -- (Muy atado) Sí, hijo, creo que será lo
mejor.

Gilberto.- Isabel estaba en su derecho al tratarme tan duramente.

Fontanel.- No lo creas! Isabel no tiene ninguna experiencia de la vida.

Gilberto.- Dichosa ella.

(Sale muy apresurado por la izquierda

La viuda Decrois y el Doctor Cortés

entran por el fondo)

ESCENA IX

Viuda Decrois, señor Fontanella, Doctor Cortés,

luego Isabel.

Fontanel.- (Estrechando la mano de la Viuda Decrois)

Buenos días, señora. Ha sido usted muy amable en responder a nuestro llamamiento.

Decrois.- No estoy aquí porque sea amable, sino porque me ha hecho entrar el Doctor.

Fontane.- (A la viuda, con gran serenidad)? Le ha expuesto Gerardo la situación, señora?

Decrois.- (A la defensiva) Si. En concreto sé que habré de desembolsar 400.000 francos.

Fontanel.- Y ya está conforme sobre este extremo?

berto. - Isabel estaba en su despacho al tratarme

tan brevemente.

Isabel. - No lo creo! Isabel no tiene ninguna ex-

periencia de la vida.

berto. - Dichosa ella.

(Sale muy apresurado por la izquierda)

La viuda Decroix y el Doctor Cortés

entran por el fondo)

ACTO IX

Viuda Decroix, señor Fontanella, Doctor Cortés,

Isabel.

Isabel. - (Batiborrando la mano de la Viuda Decroix)

Buenos días, señora. Ha sido usted muy ama-

ble en responder a nuestro llamamiento.

Isabel. - No estoy aquí porque sea amable, sino por-

que me ha hecho entrar el doctor.

Isabel. - (A la viuda, con gran seriedad) ¿le ha

expuesto acerca la situación, señora?

Isabel. - (A la defensiva) Si. En concreto se que

había de desembolsar 400.000 francos.

Isabel. - Y va está conforme sobre este extremo?

Decrois .- Aún no.

Fontanel.- En tal caso, señora, toda discusión resultaría completamente inútil.

Decrois .- (En tono agresivo) Le ruego que haga el favor de no extralimitarse. Está en un error si cree que torcerá mi voluntad con esa prisa, y podría probárselo marchándome.

Fontanel.- (Con mucha calma) ¡Está bien, señora!
¡Puede usted retirarse cuando guste!

Decrois .- Hace usted muy mal en acalorarse, señor Fontanella.

Fontanel.- (Con mas calma aún) Yo no me acaloro. Sólo quiero que reconozca que de llegar a un acuerdo con el doctor Cortés para casar a sus hijos se prestarían mutuamente un gran servicio.

Decrois.- Ya lo reconozco, pero...

Fontanel.- (Sin dejarla acabar) No, señora; lo ha de reconocer usted sin reticencias de ninguna clase o dar por terminada esta conversación.

Decrois .- ¡Es usted bien extraño! Pero no voy por

Doctores. -- Ahn no.

Fontanel. -- En tal caso, señores, toda discusión resultaría completamente inútil.

Doctores. -- (En tono agresivo) se trata que haga el favor de no extremarse. Basta en un error al creer que frotarse ni va a hacer nada.

Fontanel. -- (Con mucha calma) ¡Basta bien, señores!

Doctores. -- Hace usted muy mal en agolotarse, señor Fontanel.

Fontanel. -- (Con una calma aún) Yo no me agoloto. Sólo quiero que reconozca que de liberar a un momento con el doctor Cortés para pasar a sus hijos se prestarían mutuamente un gran servicio.

Doctores. -- Ya lo reconozco. Pero...

Fontanel. -- (Sin dejarle acabar) No, señores; lo ha de reconocer usted sin reticencias de ninguna clase o dar por terminada esta conversación.

Doctores. -- ¡Ha usted bien extremado! Pero no voy por

eso a casar a mi hija en esas condiciones
 , sin reflexionar, sin discutir.

Fontanel.- (Cada vez mas confiado) Si le pudiéramos dar tiempo a reflexionar y a discutir, no la hubiéramos llamado nosotros, señora. Piense que ofrecemos a Dorotea un matrimonio envidiable que ella estará, por las condiciones en que se halla, muy lejos de pretender. Es pues justo que le pidamos que decida de una vez para siempre si acepta las obligaciones que impone una unión tan ventajosa para su hija.

Decrois.- Las acepto.

Fontanel.- Eso es hablar en plata.

Decrois.- Ahora que...

Fontanel.- No, señora, no volvamos a la cuestión del dinero.

Decrois.- (Vivamente)! Por fuerza tendré que hablar de los 400.000 francos cuando deba pagarlos.

Fontanel.- Los pagaré esta misma mañana.

Decrois .- Razón de mas para que precisemos lo

... en esas condiciones
 ... sin reflexion, sin dis-
 ...
 ... (Cada vez mas confiado) Si se pudieran
 ... dar tiempo a reflexion y a disculpa, no
 ... la habieramos llamado nosotros, señores.
 ... Pienso que ofrecemos a todos un mismo
 ... no envidiasis que ella es, por las
 ... condiciones en que se halla, muy lejos de
 ... pretender. Es pues justo que se olviden
 ... de una vez parte siempre el resto las
 ... obligaciones que impone una union tan ven-
 ... tuosa para su hija.
 ... las señoras.
 ... Es el hablar en plata.
 ... Ahora que...
 ... No, señores, no volvamos a la cuestion del
 ... dinero.
 ... (Vivamente) ¡Por fuerza tened que hablar
 ... de los 400,000 francos cuando deba pagar-
 ... los.
 ... Los señores esta misma mañana.
 ... Razon de mas para que presenciamos lo

indispensable.

Fontanel.- ¿Respecto a qué?

Decrois .- Respecto a Gilberto. Porque esta historia de desgraciada transacción, aunque resulte muy bonita, exige ciertas aclaraciones.

Fontanel.- (Más firme que nunca) Pero, señora, ya que su padre y yo salimos fiadores de Gilberto, no puede usted exigirnos más, por hoy.

¿Habré de recordarle que ha llegado para usted el momento de poner manos a la obra.

Decrois .- (Agri-dulce) ¿poner manos a la obra quiere decir pagar, supongo?

Fontanel.- Si, señora; esperamos de usted un acto decisivo.

Decrois .- (Mordaz) Francamente, me hubiera podido hacer el favor de dejarme pensar un poco.

Fontanel.- (En tono amistoso) Decididamente, soy incorregible... pero aquí tiene usted una silla, una mesa, pluma, tintero.

Decrois .- (Yendo a sentarse a la mesa que le indican)
Si, ya lo veo; ya veo que lo tenían todo muy bien organizado.

(La Viuda Decrois saca del bolso

indispensable.

Antoni.- ¿Respecto a qué?

Ortiz.- Respecto a Gilberto. Porque esta historia

de desgraciada transacción, aunque resulte

mucho bonita, exige ciertas aclaraciones.

Antoni.- (Más firme que nunca) Pero, señores, ya que

un padre y yo salimos fladores de Gilberto

no puede usted exigirnos más, por hoy.

Trabaja de recordarle que ha llegado para

usted el momento de poner manos a la obra.

Ortiz.- (Agridulce) ¿poner manos a la obra para

lo de allí pagar, supongo?

Antoni.- Si, señores; esperamos de usted un poco de

clarivo.

Ortiz.- (Morosa) francamente, me hubiera podido

hacer el favor de dejarme pensar un poco.

Antoni.- (En tono amistoso) Decididamente, soy in-

corregible... pero aquí tiene usted una

pluma, una mesa, tintero.

Ortiz.- (Yendo a sentarse a la mesa que le indican)

Si, ya lo veo; ya veo que lo tenían todo

mucho bien organizado.

(La Virgen Decora saca del bolso)

un libro de cheques, despues de ponerse los lentes. Todos la contemplan atentos.)

Decrois.- En qué día estamos?

Fontane.- 16 de Junio.

Decrois.- Así, extendiendo el cheque a nombre del señor Bertrand?

Fontane.- Si, a no ser que eso la contrarie demasiado.

Isabel .- ?(Con mucha calma y sonriente) Me perdonarán que interrumpa esta escena de familia, pero Dorotea no se casará con Gilberto.

Fontane.- (Muy brusco) !Tú te has vuelto loca!

Decrois.- !Pues con quién se casará entonces Dorotea?
?Quiere decirme lo?

Isabel .- Dorotea se casará con Jaime Teilloski, el padre de su hijo. Es un joven apuesto, guapo y muy bien educado. No es camarero sino oficial de la Marina mercante. Me acaba de enseñar su patente del capitán. Me ha parecido muy leal y muy simpático y lo he creído cuando me aseguraba que seria un fiel y buen marido para Dorotea. Se ha despedido para ir a esperarla a su casa, siguiendo mi consejo. Vaya a recibir a su yerno, señorã.

un libro de cheques, después de ponerse

los lentos. Todos la contemplaban atentos.

— En qué día estamos?

— 18 de Junio.

— Así, extendiendo el cheque a nombre del señor

Bertand?

— Sí, a no ser que sea la cantidad demandada.

— (Con mucha calma y sonriente) la persona

que interrumpe esta escena de familia, pero

Dorotea no se casará con Gilberto.

— (Muy brusco) ¡Mí to has vuelto loco!

— ¿Qué con quién se casará entonces Dorotea?

¿Quiere decirme?

— Dorotea se casará con Jaime Tellioaki, el

padre de su hijo. Es un joven apuesto, guapo

y muy bien educado. No es gamatero sino ori-

ginal de la Marina mercante. Se acaba de en-

trar su patente de capitán. Me ha parecido

muy leal y muy simpático y lo he creído

cuando me aseguraba que sería un fiel y buen

marido para Dorotea. Se ha despedido para

ir a embarcarse a su casa, siguiendo al con-

sejo. Vaya a recibirlo en su casa, señores.

Decrois .- Ahora voy. (Al señor Fontanella) No se moleste usted en acompañarme. (Sale.)

ESCENA X

Señor Fontanella, doctor Cortés é Isabel.

Fontanel.- Yo de tí, no estaría tan orgullosa, Isabel: has traicionado a nuestros amigos.

Doctor .- Es lo que pensaba yo.

Isabel .- (Despectiva) ¿De veras? Es muy edificante lo que estoy oyendo.

Fontanel.- (Irritado) Y lo más molesto es pensar que de nada han servido mis esfuerzos.

Isabel .- (En tono extraño) No estamos de acuerdo. Para mí, al menos, no habrán sido inútiles, pues me han enseñado lo que puede obtenerse de los hombres con dinero. Aunquie, después de todo, quizás no sea una cosa tan monstruosa como me imagino. Tal vez tengo un falso concepto de la moral. A lo mejor soy una perfecta retrógrada.

Fontanel.- Por Dios, Isabel, renuncia a ese alarde de tu nobleza de carácter. Ya que te has

- Ahora voy. (Al señor Fontanel) No se me

leste dades en acompañarme. (Sale)

ESCENA X

Señor Fontanel, doctor Cortés y Isabel.

Fontanel. - Yo de ti, no estaría tan orgullosa, Isabel:

has traicionado a nuestros amigos.

Doctor. - Es lo que pensaba yo.

Isabel. - (Despectiva) ¿De verdad es muy edificante

lo que estoy oyendo.

Fontanel. - (Triste) Y lo más molesto es pensar que

de nada han servido mis esfuerzos.

Isabel. - (En tono extraño) No estamos de acuerdo.

Para mí, al menos, no habrán sido inútiles,

pues me han enseñado lo que puede obtenerse

de los hombres con dinero. Aunque, después

de todo, nunca he sido cosa tan mon-

triosa como me imagino. Tal vez tengo un

falso concepto de la moral. A lo mejor

soy una perfecta retrograda.

Fontanel. - Por Dios, Isabel, renuncia a ese estado de

tu nobleza de carácter. Ya que te has

metido a enderezar entuertos, frótate las manos é impon tus condiciones de paz.

Doctor .- Confieso que tampoco yo lo entiendo. Nos has dicho con evidente sinceridad que amabas a Gilberto y sin embargo parece que te complazcas en perjudicarlo. Casi me harías pensar...

(Se interrumpe)

Isabel .- Continúe. ¿Qué es lo que le haría pensar?

Doctor .- (vacilando) ... que has intervenido mas por tí que por Dorotea.

Isabel .- (Muy conmovida) Tiene usted razón, "tio Gerardo". He empezado por odiar, por despreciar a Gilberto; luego me he dicho que se acosado por la necesidad y que no es justo que se case con esa chica estúpida cuando yo sigo amandolo como una loca

(casi avergonzada)

Y entonces he recordado que la viuda Decrois no era la única que disponia de un talonario. (Se dirige a su escritorio)

Fontanel.- (Con ansiedad) ¿Qué vas a hacer?

metido a enderezar entretanto, frotate las

manos a lavar las condiciones de paz.

otor. -- Continuo que tampoco yo lo entiendo. Mas sea

dicho con evidente sinceridad que ambas a

Gilberto y sin embargo parece que se complian

era en perjudicarlo. Osea me haria pensar...

(de interrumpe)

abel. -- Continuo. Fuede en lo que le haria pensar?

otor. -- (vuelando) ... que sea intervenido sea por

ti que por doctores.

abel. -- (muy conmovida) Tiene usted razon, esto se-

tarde". He empezado por ostar, por despre-

ciar a Gilberto; luego me he dicho que se

excusado por la necesidad y que no se jus-

to que se case con esa chica estúpida quan-

do yo siga amandolo como una loca

(casi avergonzada)

Y entonces he recordado que la vida de-

orois no era la unica que disponia de un

calamarico. (Se dirige a su escritorio)

tenel. -- (Con ansiedad) ¿Que van a hacer?

Isabel .- (Con naturalidad, despues de sacar su libro de cheques de su cajón)

Pero escúchenme bien los dos. Arréglenselo como quieran, pero diganle a Gilberto que han hipotecado la propiedad, han vendido el bosque Buzenet y han allegado sus recursos; el caso es que no sepa que me debe a mi la salvación. Quiero que lo ignore siempre. ¿Me han entendido?

Doctor .- (Sin atreverse a creerlo) ¿Así, quieres que vaya a buscar al Sr. Bertrand?

Isabel .- Si, si; ahora mismo.

Fontane.- Un momento, Gerardo?

Doctor .- ¿Qué hay?

Fontane.- Quisiera saber si tu hijo ha roto con Madame Borrelli.

Isabel .- (Aguzando el oído) ¿Quién es Madame Borelli?

Doctor .- La mujer que fué querida de Gilberto durante algún tiempo y que hace unos meses dejó de serlo.

Fontane.- ¿Estás seguro?

abel . - (Con naturalidad, después de hacer su libro

de cheques de un cajón)

Pero eschénense bien los dos. Arreglánselo
como quieran, pero díganle a Gilberto que
han hipotecado la propiedad, han vendido el
bosque puzet y han aliado sus negocios;
el caso es que no sabe que me debe a mí la
suaveción. Quiero que lo ignore siempre. Me
han entendido?

ctor . - (Sin atreverse a decirlo) ¿Sí, querido?

vaya a buscar al Sr. Bertend?

abel . - Si, sí; ahora mismo.

entane . - Un momento, Gerardo?

ctor . - ¿Qué hay?

entane . - Quisiera saber si tu hijo ha roto con Madama

Borelli.

abel . - (Aguzando el oído) ¿Quién es Madama Borelli?

ctor . - La mujer que fue querida de Gilberto durante

la última época y que hace unos meses dejó

de serlo.

entane . - ¿Basta verdad?

Doctor .- Cuando yo te lo digo, Armando!

Fontanel.- ¡Bueno, bueno!

Doctor .- Puedo decirle al señor Bertrand que venga?

Isabel .- Si, le espero.

(El Doctor sale por el fondo)

Fontanel.- Ya has reflexionado bien, al menos, querida?

Isabel .- Si, papá, y has de saber que estoy contenta... contenta como nunca lo estuve.

Fontanel.- No puedo compartir tu entusiasmo, pero si tú estás satisfecha, todo eso salimos ganando

Isabel .- Pero, dime: ¿qué historia es esa de Madame Borelli?

Fontanel.- Ya te la ha explicado Gerardo. Es una mujer con quién Gilberto llevó una vida agitada en su tiempo; pero desde el momento en que afirma que todo ha terminado, no tenemos por qué preocuparnos.

Isabel .- ¿De modo que puedo seguir siendo feliz?

Fontanel.- Claro que sí, hija mía. ¡Ya viene el señor Bertrand!

Isabel .- Está bien. Dejáme con él.

tor. -- Cuando yo te lo digo, Armando!

anel. -- ¡Buena, buena!

tor. -- Bueno, querido, si señor, ¿verdad que vendes?

del. -- Sí, le experto.

(El Doctor sale por el fondo)

anel. -- Ya has reflexionado bien, si meo, querida?

del. -- Sí, papá, y has de saber que estoy contenta.

ta... contenta como nunca lo estuve.

anel. -- No puedo compartir tu entusiasmo, pero sí

de estas circunstancias, todo eso salimos ganando

del. -- Pero, dime: ¿qué historia es esa de Madama

Botelli?

anel. -- Yo te la he explicado Gerardo. La una mujer

con quien Gilberto llevó una vida agitada en

un tiempo; pero desde el momento en que

algun que todo ha terminado, no tenemos por-

que preocuparnos.

del. -- ¿De modo que puedo seguir siendo feliz?

anel. -- Claro que sí, hija mía. ¿Te viene el señor

Gerardo!

del. -- Está bien. Dejémosle con él.

tor. -- Bueno, papá, ¿verdad que vendes?

Fontanel.- No prefieres que me quede? Creo que sería más prudente.

Isabel .- Quédate, si quieres.

(Entra por el fondo el señor Bertrand)

ESCENA XI

Isabel, señor Fontanella, señor Bertrand, luego
Doctor Cortés.

Bertrand.- Deseaba usted verme, señorita?

Isabel .- Si, señor; pero siéntese...

Bertrand- (Obediéndolo) Gracias.

Isabel .- Mire usted, es bien sencillo: he decidido pagar los 400.000 francos que le debe Gilberto Cortés.

Bertrand- Le quedo sumamente agradecido, señorita.

Isabel .- Claro que no tengo esa cantidad en dinero, pero le extenderé en seguida un cheque. Después del almuerzo iremos los dos a ver a mi banquero en Santa Fé. Daré instrucciones para que vendan valores e inmediatamente se le pagará el cheque.

Bertrand- Todo esto me parece bastante raro, pero...

(Se interrumpe)

trabaja. -- No pretieras que me quedé otro que sería

más prudente.

Isabel. -- Quédate, al fin.

(Entra por el fondo el señor Bertrand)

ACTO XI

Isabel, señor Fortenlia, señor Bertrand, luego

Doctor Cortés.

Bertrand. -- Desearía estar contigo, señorita.

Isabel. -- Si, señor; pero al instante...

(Bertrand se va)

Isabel. -- Este estado, es bien sencillo: he decidido

pagar los 400.000 francos que le debe Gilber-

to Cortés.

Bertrand. -- Le pago sumamente satisfecho, señorita.

Isabel. -- Claro que no tengo esa cantidad en dinero.

pero le extenderé en seguida un cheque. Des-

pués del almuerzo iré con los dos a ver a mi

padre en Santa Fe. Haré instrucciones para

que vendan valores e inmediatamente se le pa-

gan el cheque.

Bertrand. -- Todo esto me parece bastante raro...

(Se interrumpe)

Isabel .- Que quería usted decir?

Bertrand.- (Sin insistir) Quería hacerle una pregunta muy indiscreta.

Isabel .- Que seguramente le contestaría.

Bertrand.- Va usted a casarse con Gilberto Cortés?

Isabel .- (Avergonzada) Sí, señor, si usted no tiene inconveniente.

Bertrand.- No veo ninguno, pero en ese caso, me permitiré usted, según confío, que cambie de actitud por completo.

Isabel .- (Sorprendida) ¿En qué sentido?

Bertrand.- No puedo consentir que se desprenda usted de esa cantidad, de una sola vez.

Isabel .- (Encogida) Es usted excesivamente amable. Pero, entonces, ¿qué procedimiento de pago me propone?

Bertrand.- (Como si improvisases) A punto fijo no sé... Podríamos por ejemplo, firmar tres letras de cambio de 100.000 francos, escalonadas en períodos de tres años, a lo que añadiría usted la entrega inmediata de 100.000 francos.

Isabel .- Realmente, es usted muy expeditivo, señor

... ¿que debería usted decir?

... (Sin insistir) ¿debería hacerle una pregunta

... muy indiscreta.

... ¿que seguramente le contentaría.

... ¿Va usted a casarse con Gilberto Cortés?

... (Avergonzada) Sí, señor, si usted no tiene

... inconveniente.

... No veo ninguno, pero en ese caso, me parol-

... tiré usted, según confío, que cambio de soli-

... tud por completo.

... (Sorprendida) ¿Un que sentido?

... No puedo consentir que se despenda usted

... de esa cantidad, de una sola vez.

... (Inocida) ¿a usted excusivamente amable.

... Perd, entonces, ¿qué procedimiento de pago

... me propones?

... (Como si improvisara) A tanto tipo no...

... Podríamos por ejemplo, firmar tres letras

... de cambio de 100.000 francos, encasilladas en

... períodos de tres años, a lo que usted se

... ced la entrega inmediata de 100.000 francos.

... Realmente, es usted muy expeditivo, señor

Bertrand. ¡Bueno, está bien! Voy a darle 100.000 francos y le firmaré las letras.

Bertrand.-(Afablemente) ¡No es usted quién las firmará, sino Gilberto Cortés! Usted señorita se limitará a garantizarlas.

Isabel .-(Con ardor) Ah, no! Vamos a ver. ¿Por qué razón no he de firmar yo las letras?

Bertrand.-(Siempre afable) Perdón, señorita; la táctica que le recomiendo se basa en razones de sentido común, ya que dará a su enlace una cierta seguridad. Su señor padre estoy seguro que lo comprende así y aprueba mi idea.

Fontanel.-Desde luego. (A Isabel) La proposición es demasiado ventajosa, para que la rechaces.

Isabel .-Aunque así sea la rechazo lo mismo.

Bertrand.-(Sin perder la calma) Pero eso es inadmisibile señorita.

Isabel .-Pues tendrá usted que admitirlo. Voy a pagarle los 400.000 francos integros esta misma tarde, para liquidar de una vez para siempre este asunto.

Bertrand. ¡Buena, está bien! Voy a darle
100.000 francos y le firmare las letras.

---(Atalaya) ¡No es usted quien las firma

de, sino Gilberto Cortés! Usted señorita se

limitará a garantizarlas.

---(Con rigor) Ah, no! Vamos a ver. ¿Por qué

razón no ha de firmar yo las letras?

---(Siempre atalaya) Berán, señorita; la fácil-

ca que le recomiendo se hace en razones de

sentido común, ya que está a su alcance una

certa seguridad. Si señor parte estoy segun-

to que lo comprando así y aprueba al ítem.

---(Llega luego. (A la señora) La proposición es de

masiado ventajosa, para que la rechace.

---(Cuando así sea la rechazo lo mismo.

---(Sin perder la calma) Pero eso es inadmisible

señorita.

---(Luce tendré usted que admitirlo. Voy a pagar-

le los 400.000 francos interos esta misma

tarde, para liquidar de una vez para siempre

este asunto.

Fontanel.- No permitiré que te conduzcas como una niña, Isabel. Ahora mismo vas a aceptar el ofrecimiento del señor.

Bertrand.- No he dudado un momento de obtener su aprobación y estoy seguro que no permitiré que su hija se case mas que bajo el regimen de la separación de bienes.

Fontanel.- ¡Puede estar seguro! ¡Mi decisión es inquebrantable!.

Isabel .- (Indignada) Tambien la mía. No veo porqué se me ha de imponer ante Gilberto una actitud de desconfianza.

Fontanel.- Déjate de cosas, Isabel. El sistema de letras firmadas por Gilberto y la separación de bienes son muy convenientes para el matrimonio que vas a contraer y yo haré que los señores Cortés acepten estas dos bases de tu tranquilidad. No podrán dejar de encontrarlo muy natural.

Isabel .- No, papá; quiero ser generosa al casarme, porque así estoy segura de salir ganando.

Montañel. -- No permitiré que te condueces como una niña.
Isabel. Ahora mismo vas a aceptar el ofreci-

miento del señor.
Montañel. -- No he dudado un momento de obtener su apro-

bación y estoy seguro que no permitirás que
su hija se case mas que bajo el regimen de
la separación de bienes.

Montañel. -- Puede estar seguro! Mi decisión es irre-
versible.

Isabel. -- (Indignada) También lo sé. No voy a permitir
que me se de imponer ante Gilberto una condi-
ción de desconfianza.

Montañel. -- Déjate de cosas, Isabel. El sistema de la
tira firmada por Gilberto y la separación
de bienes son muy convenientes para el in-
terés que vas a contraer y yo haré que
los señores Cortés acepten estas dos bases
de tu tranquilidad. No puedes dejar de en-
contrarlo muy natural.

Isabel. -- No, padre; quiero ser respetosa al casarme,
porque así estoy segura de salir ganando.

(El Doctor entra por la izquierda después de llamar)

Doctor .- Acabo de tener una conversación con Gilberto.

Isabel .- Le ha hablado como yo le dije?

Doctor .- Exactamente, sí.

Isabel .- (Después de vacilar) ¿Y se ha referido usted a mi?

Doctor .- Claro que sí.

Isabel .- (Con voz vacilante) ¿Y qué ha contestado?

Doctor .- Que estaba contentísimo. Ahora vendrá a decirte lo.

Isabel .- (Emocionada) ¡Gilberto va a venir aquí enseguida?

Doctor .- Si tu se lo permites?

Isabel .- Sí, que venga.

Doctor .- Perfectamente.

(Desaparece por la izquierda)

Isabel .- (Con firmeza) Tendrás la bondad de acompañar al salón al señor Bertrand. Antonio debe de haber servido ya el oporto.

Fontanel.- Ni el señor Bertrand ni yo saldremos de aquí mientras no quede arreglado el asunto que discutimos.

El doctor entra por la izquierda después

de llamar

Doctor -- Acabo de tener una conversación con Gilberto.

Isabel -- Le ha hablado como yo le dije?

Doctor -- Exactamente, sí.

Isabel -- (Después de vacilar) ¿Y se ha referido nada

a mí?

Doctor -- Claro que sí.

Isabel -- (Con voz vibrante) ¿Y qué se ha contado?

Doctor -- Que estaba contentísimo. Ahora vendrá a de-

cirte lo.

Isabel -- (Emocionada) ¿Gilberto va a venir aquí en su-

ya?

Doctor -- Si tu se lo permitiera?

Isabel -- Sí, que venga.

Doctor -- Perfectamente.

(Después por la izquierda)

Isabel -- (Con firmeza) Tendrás la bondad de acompañar

al señor al señor Bertand. Antonio debe de

haber servido ya el oportuno.

Antonio -- Al señor Bertand al yo saldremos de aquí

inténtame no quede arreglado el asunto que

discutimos.

Isabel .- ¡Bueno, lo que ustedes quieran! Lo acepto todo, la entrega de 100.000 francos, la separación de bienes... las letras firmadas por Gilberto, con tal que se vayan de aquí los dos.

Fontanel.- ¿Mantendrás la palabra, Isabel?

Isabel .- (Suplicante) Sí; sí. ¡Pero vete, papá; por Dios te lo suplico!

(El señor Fontanella va a reunirse con el señor Bertrand que ya está en la puerta de la derecha y salen los dos. Pausa. Llaman a la izquierda.)

Isabel .- (Gritando) ¡Adelante!

ESCENA XII

Isabel y Gilberto

Isabel .- (Costándole hablar) ¿Sabe usted que pronto no tendrá usted necesidad de llamar para entrar donde yo esté?

Gilberto.- Papá acaba de comunicarme, en efecto.

Isabel .- Y no le ha impresionado la noticia?

Gilberto.- No mucho.

Isabel .- "Tío Gerardo" le había dicho también que yo le amo?

Isabel. -- ¡Buena, lo que me gusta! Lo he hecho
toda, la entrada de 100.000 francos, la re-
paración de bienes... las letras firmadas
por Gilberto, con tal que se vayan de aquí
los dos.

Montana. -- Mantente la palabra, Isabel?

Isabel. -- (Aplicante) Sí; sí. ¡Pero véte, papá!

Por Dios te lo aplico!

(El señor Fontanella va a reunirse con

el señor Bertrand que ya está en la

puerta de la derecha y salen los dos.

Escena. Amanece a la izquierda.)

Isabel. -- (Gritando) ¡Abelante!

ESCENA XII

Isabel y Gilberto

Isabel. -- (Gostándose hablar) ¿Sabe usted que pronto

no tendrá usted necesidad de llamar para

entrar donde yo esté?

Gilberto. -- ¡Qué cosa de comunismo, en efecto.

Isabel. -- Y no le ha impresionado la noticia?

Gilberto. -- No mucho.

Isabel. -- "El Gerardo" le habla dicho también que

yo le amo?

Gilberto.- Tambien.

Isabel .- Debe ser un poco horripilante para un guapo mozo saberse adorado por una solterona.

Gilberto.- No se moleste en cumplimientos, Isabel. Le aseguro que para mí ha sido consoladora la noticia. Tenga presente los días espantosos que he vivido. Piense que me he visto acosado como un ladrón y que he llegado aquí sin fuerzas y sin aliento. Sólo así podrá imaginarse la emoción que habré experimentado al saber que cuando dudaba ya de todo y de mí mismo, alguien me amaba y ese alguien era usted.

Isabel .- Y cree que esa emoción le permitirá soportarlo todo?

Gilberto.- ¿Qué entiende usted por todo?

Isabel .- Pues... nuestro matrimonio.

Gilberto.- No sólo no sería para mí una carga; sería bien un refugio.

Isabel .- ¿Un refugio? ¿Contra qué peligro?

Gilberto.- No sé lo diré hoy... Por otra parte que interés tendría para usted de momento...

(Se interrumpe)

Alberto. -- También.
 Isabel. -- Lebe ser un poco horripilante para un grupo
 como nosotros ahora por una sola cosa.
 Alberto. -- No se moleste en cumplimientos, Isabel.
 Le aseguro que para mí ha sido consoladora
 la noticia. Tengo presente los días espanta-
 dos que he vivido. Pienso que me he visto
 acosado como un león y que he librado aquí
 sin fuerzas y sin aliento. Sólo así podría im-
 pugnarse la emoción que habré experimentado al
 saber que cuando estaba ya de todo y de mí
 mismo, alguien me amaba y que alguien era na-
 da.
 Isabel. -- Y cree que esa emoción le permitirá soportar-
 lo todo?
 Alberto. -- ¿Qué entiende usted por todo?
 Isabel. -- Pues... nuestro matrimonio.
 Alberto. -- No sólo no sería para mí una carga; sería
 bien un regalo.
 Isabel. -- ¿Un regalo? ¿Contra qué peligro?
 Alberto. -- No sé lo diré hoy... Por otra parte que inte-
 res tendría para usted de momento...

Isabel .- ¿De momento?

Gilberto.- No, iba a mostrarme horriblemente vanidoso.

Isabel .- Y qué importa? Sea franco.

Gilberto.- Iba a decir que, pues me ama, nada debería tener importancia, que estoy decidido a casarme con usted y que aquí me tiene.

Isabel .- Ha adivinado usted mi modo de pensar, Gilberto; usted me ha comprendido. Su presencia me basta. Pero su presencia es todo el amor. ¡Dios mío! Hoy lo tengo y no puedo imaginarme haberlo conquistado para siempre: Porque yo no sueño: esta sala donde estamos existe realmente. Y usted está de veras delante de mí, un poco a la izquierda, un poco moleto, con la mano apoyada en una silla. Podría cerciorarme. Sólo necesito avanzar dos pasos y abrir los brazos para lanzarme a su cuello.

Gilberto.- Y claro que podría muy bien lanzarse a mi cuello

Isabel .- Si; pero no lo hago.

Isabel - The moment?

Isabel - No, it's a horrible moment.

Isabel - And important? Yes, Franco.

Isabel - I'm a girl who, when I'm sad, I should be

for importance, and I've decided to

be a girl and I'm here.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Isabel

Isabel - He's always been in the way, Isabel.

Gilberto.- Porqué, Isabel?

(Se le acerca)

Isabel .- No, no, no tan pronto. ¡No tan pronto!

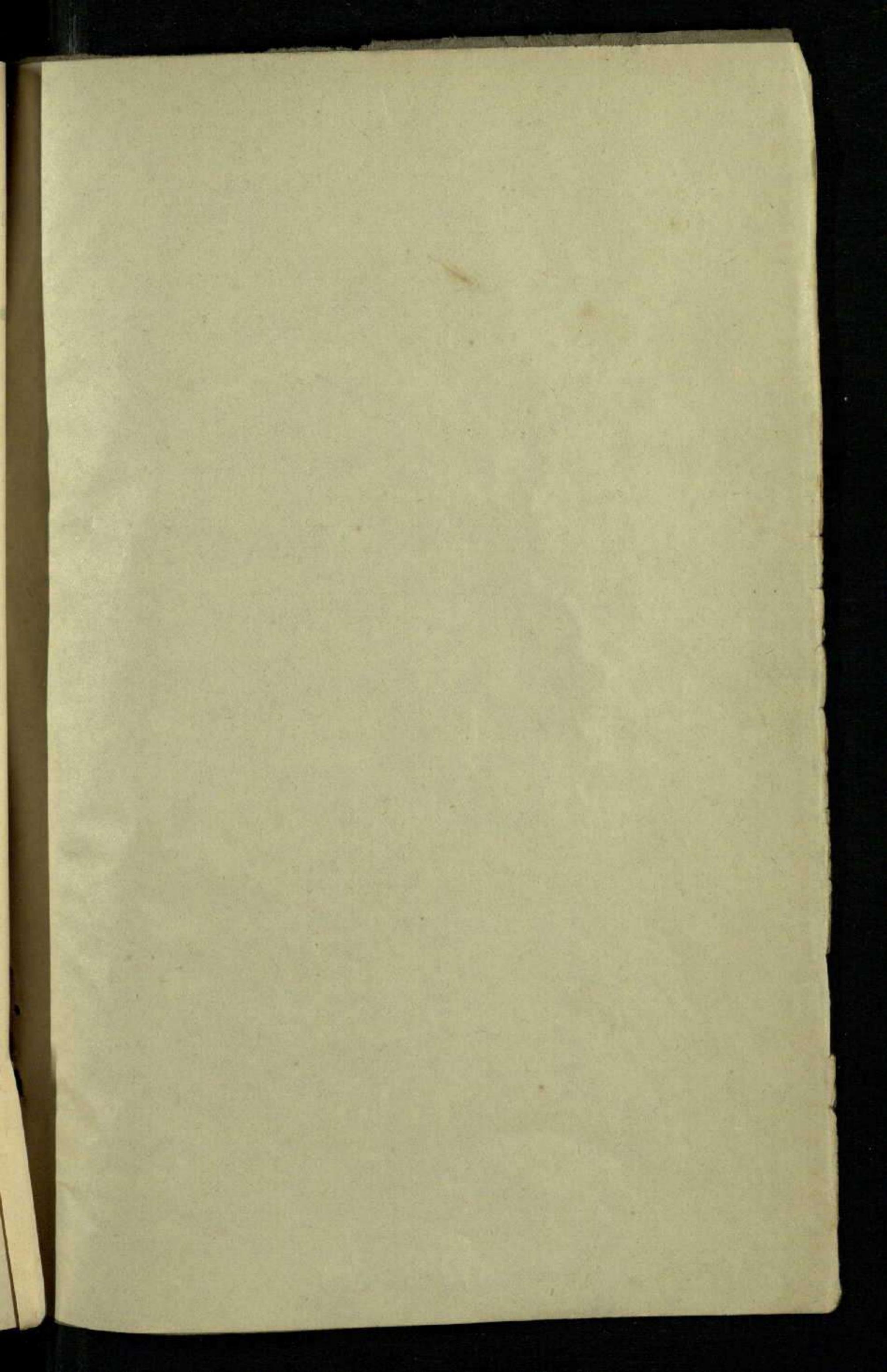
T E L O N

Forme - Fourné, Fabbely

(Se le aeter)

bel . - No, no, no tan pronto. Ino tan pronto!

T E L O N





COPIAS A MÁQUINA
ENRIQUE PARELLADA ESPINAL

CASPE, 99, 1.º 2.ª - BARCELONA

Direcciones - recibos a 80 céntimos cien.

Copias a $\frac{1}{4}$ cent. línea :: No cobro el papel.

Circulares a 5 ptas. las cien :: Sin faltas.

Cartas - Escritos - Documentos - Escrituras a real página

Cbres texto - teatro - caudales - apuntes - escritos para

la prensa, todo a 4 cent. página. Esmero - rapidez

facilidad en la copia de manuscritos.